

S O C I A L



VOL. I OCTUBRE, 1916 No. 10



DE UNA CARTA DEL
AMIGO QUE VERANEA
EN NEW YORK:

"Lo que más te agradezco
son los tabacos, los soberbios
"LARRAÑAGAS"
que tuviste la amabilidad de
mandarme. Fumándolos, me
pareció estar en la tertulia del
Club".

F u m e

Larrañaga

Nacionales.

IGLESIAS & RUIZ

ELEGANTES ESTILOS DE INVIERNO



LA BOMBA

MANZANA DE GOMEZ

TELEFONO A-2989.

MAMÁS PARA VUESTROS HIJOS USAD NUESTROS ZAPATOS "KIMBO"



JABON DE HIEL DE VACA

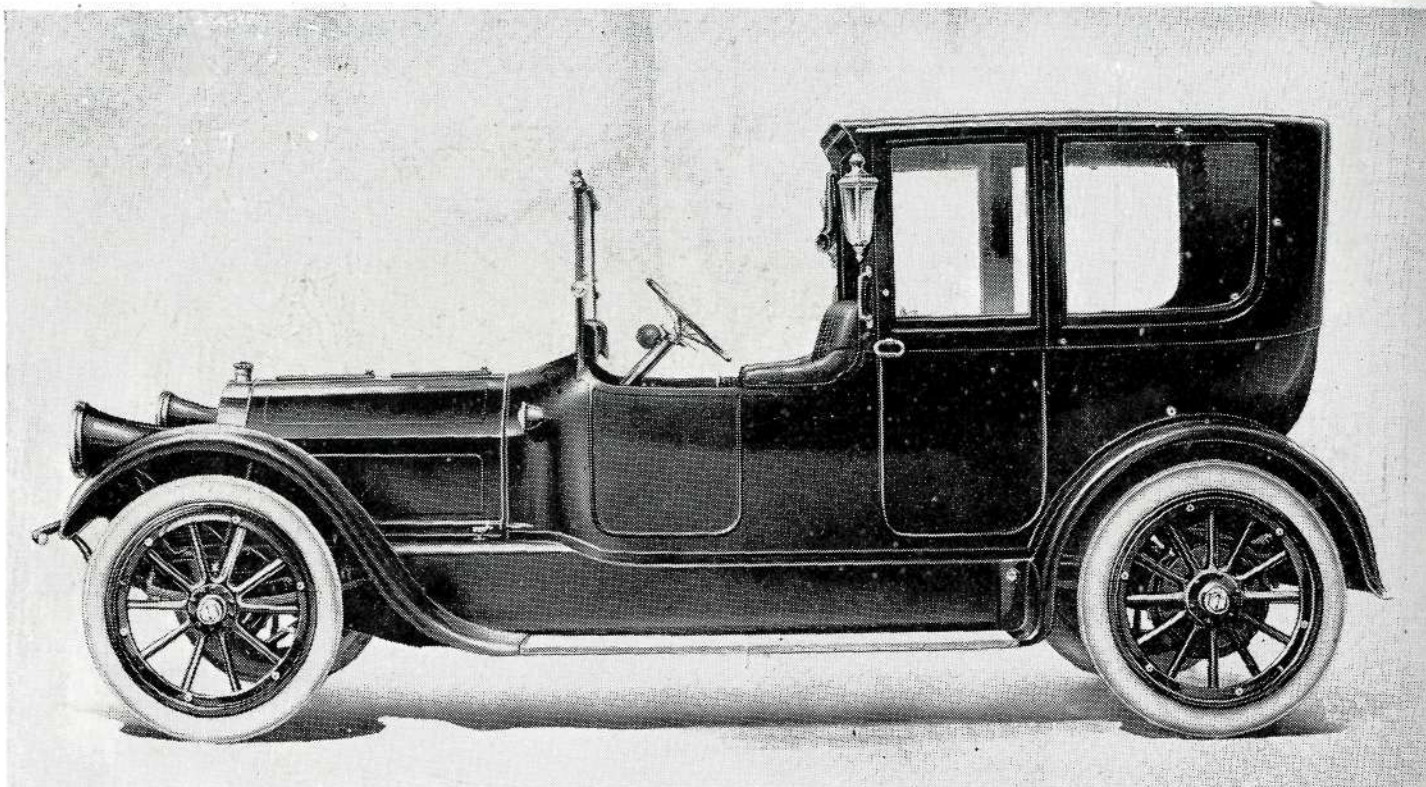
CRUSELLAS Y CA., FABRICANTES

SUAVIZA EL CUTIS, LO PERFUMA

Se vende en todas partes

- - - y en el - - -

Salón Crusellas. -:- Obispo 107.



No se puede privar a la aristocracia de su orgullo

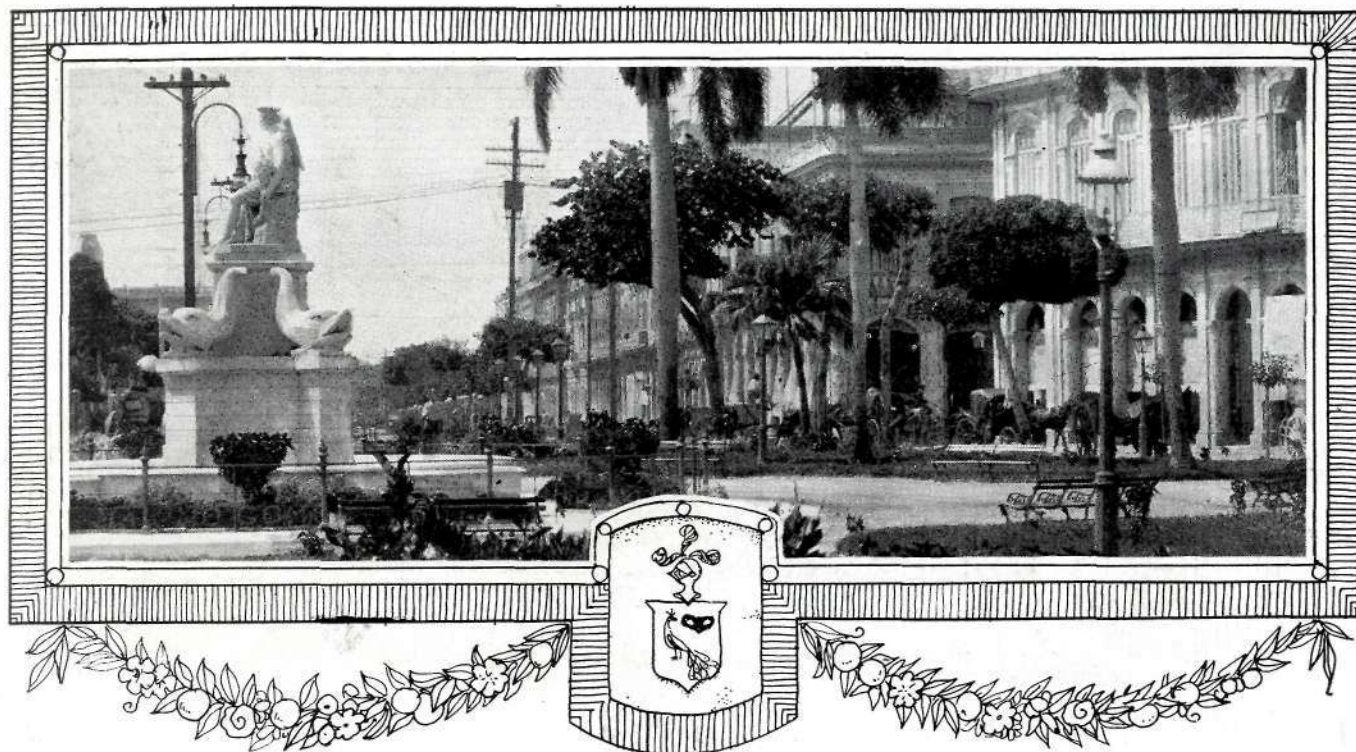
PIERCE-ARROW

EXHIBICION

MARINA 12



HAVANA AUTO Co.



Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2ª clase.

SUMARIO

Portada Massaguer

Literatura:

<i>Duelos y Quebrantos</i>	Hector de Saavedra	5
<i>Crepúsculo Mundano</i>	François G. de Cisneros	9
<i>Dos traducciones</i>	Aurelia Castillo de González	12
<i>Cartas Criollas</i>	Milio	14
<i>Paisaje de Ensueño</i>	E. Ruiz Toledo	15
<i>El Arte</i>	Anatole France	16
<i>La Pía (Cuento)</i>	Maurice Barrés	19
<i>Intensidad del alma</i>	Maurice Maeterlinck	20
<i>Los cinco dedos de la mano</i>	Aloysius Bertrand	22
<i>Cartas de mujer</i>	Roig de Leuchsenring	23
<i>Una Estrella Fugaz (Cuento)</i>	A. Hernández Catá	24
<i>Música y músicos</i>	F. Acosta	26
<i>La medalla (traducción de)</i>	Emma Baudrand	28
<i>Ana Filtzu</i>	F. G. de C.	29
<i>La Elegancia</i>	Marco T. Badaracco	34
<i>El Amigo (Soneto)</i>	A. de Juan	37
<i>Mensaje (Poesía)</i>	Felipe Pichardo Moya	39
<i>Decir las cosas bien</i>	José Enrique Rodó	39
<i>Tu dormais, tache blonde</i>	Guy Lavaud	39
<i>El arte de la dueña de la casa</i>	Marie Bertin	42
<i>Filosofando</i>	Amado Nervo	50
<i>Balada de Mignon</i>	J. W. Goethe	52
<i>El dolor moral</i>	A. Schopenhauer	52

Caricaturas:

Ellos: "Colín" de Cárdenas..... Massaguer 25

Fotografías:

<i>Sra. Graziella Cancio de Cabrera</i> ..	American Photo Co.	4
<i>El Dr. Enrique Barnet</i>	Godknows	7
<i>Srta. Hortensia Benítez</i>	American Photo Co.	3
<i>Srtas. Seida y Lydia Cabrera</i>	American Photo Co.	11
<i>Ayer y Hoy (notas de sport)</i>	Social	13
<i>Alpinismo</i>	Godknows	15
<i>Arte Decorativo</i>	Huber	16
<i>Arte arquitectónico</i>	American Photo Co.	17
<i>El Circo Santos y Artigas</i>	Godknows	18
<i>Srta. Margot Patterson</i>	American Photo Co.	20
<i>Nota de arte</i>	Social	21
<i>Chez Falla Gutiérrez</i>	Social	22
<i>Flores</i>	Solís	43

Otras Secciones:

<i>Modas femeninas</i>	Fot. International Film Service	31
<i>Septiembre social</i>		33
<i>Automóviles</i>		47

Ilustraciones:

Dibujos de Massaguer. Fots. Mashkin, Apeda.

DIRECTOR: Conrado W. Massaguer.

Un año (12 números) \$ 3.00

Número suelto. 30 cts.

CABLE Y TELEG.: MASSAGUER.

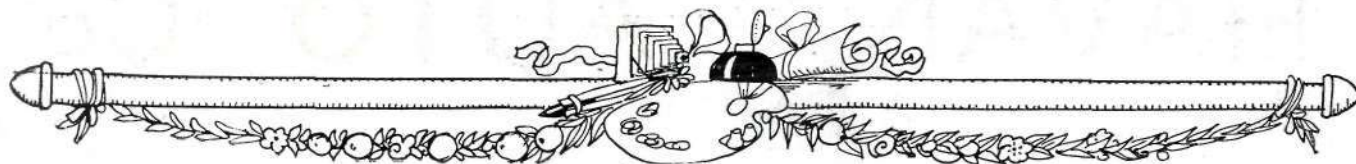
ADMINISTRADOR: Oscar H. Massaguer.

Un año (extranjero) \$ 3.50

Número atrasado. 60 cts.

TELEF. F-1564.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. Calle 4 No. 170 (Vedado).

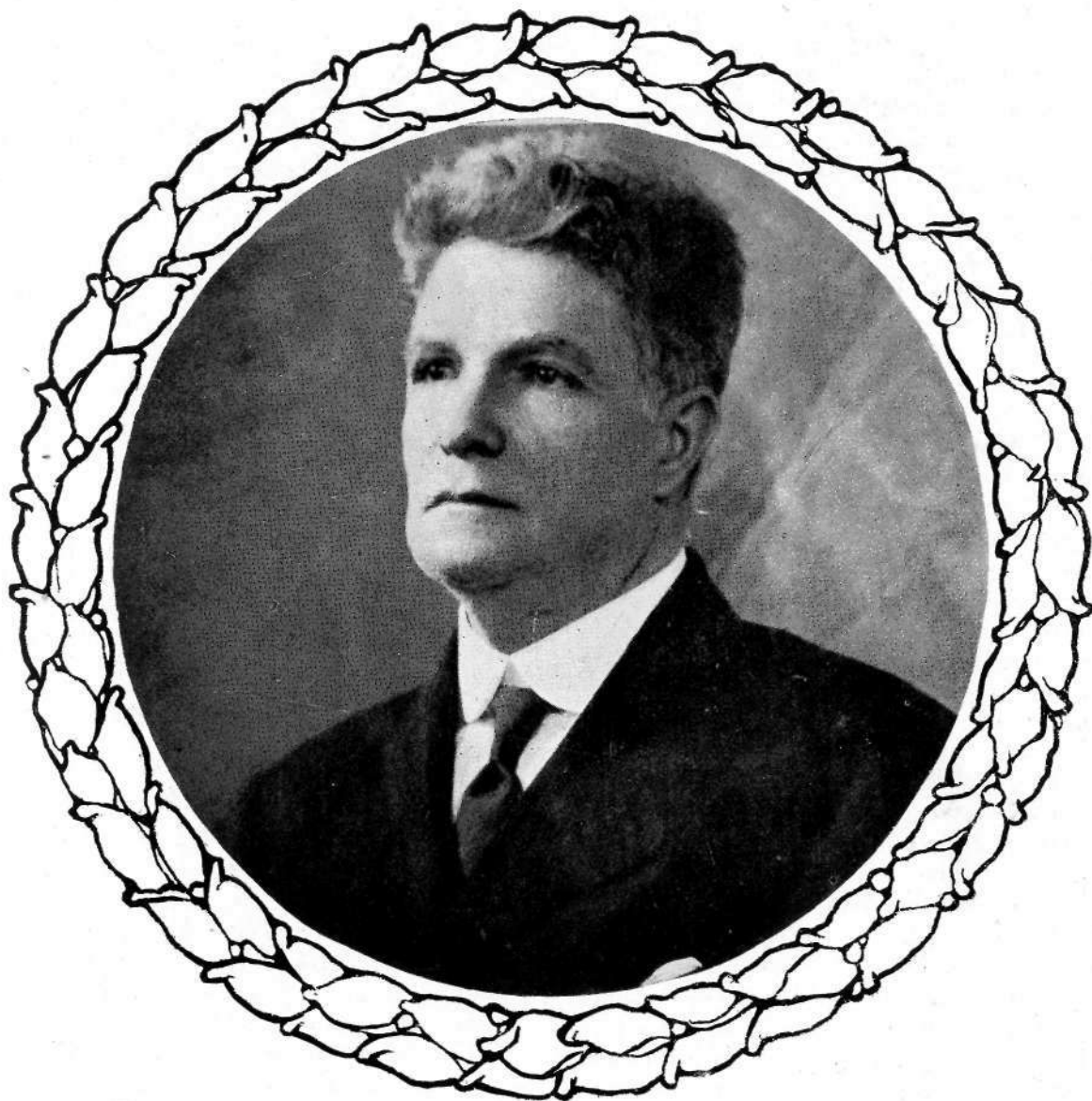




SRA. GRAZIELLA CANCIO DE CABRERA

Hija del Sr. Secretario de Hacienda y esposa del Representante Sr. Rafael Cabrera.

Fot. American Photo Co.



DR. ENRIQUE B. BARNET

Alto funcionario de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, uno de los fundadores de la actual organización sanitaria de la República, Director de la Quinta de Salud "La Benéfica", cuya muerte, ocurrida durante una corta estancia en la ciudad de New Orleans, La. E. U., ha sido generalmente sentida en toda la Nación.



SRTA. HORTENSIA BENITEZ

Fot. American Photo Co.

Por FRANCOIS G. DE CISNEROS



la ancha mano del policía, ni el peligro de una rueda pasando sobre la botita bicolor, detenía la parvada de mujercitas ágiles, perfumadas, envueltas en trajes sin líneas, infantiles. Era la hora del té, la gran hora mundana cuando los cantantes de Hawái tremolan sobre las *ukuleles* los *alohahe* y versallescos y gentiles cuartetos de cuerdas susurran vales de Hungría y canciones moscovitas; la hora gris cuando el Biltmore, el Ritz y el Plaza parecen acuarelas italianas o retorcidas postales de arte decorativo.

A través de una pausa, entre dos automóviles, asomó riente y clamoroso mi editor que ama los pavos reales de Ilonska Kanlanz y como yo otorga a Leopoldo Romañach el puesto de Sumo Pontífice de la Pintura cubana.

—Massaguer!

Charla rápida casi ininteligible entre la cacofonía de las trombas y el agudo silbato del agente de orden público.

—Encantado. Vengo del Plaza, donde he estado sorbiendo sorbetes de frambuesas con el *grupito*!

Ante ese vocablo misterioso, alzé una interrogación alta y quebrada, que sorprendió a nuestro Forain, y entre muecas compasivas me desenvolvió el enigma.

—El mundo habanero que llena los hoteles de la Quinta Avenida. No hay registro de gran posada sin que un nombre leído en Fontanills no orne con su rancio castellano los vulgares *Smith* o *Brown* del medio oeste.

Sí,—repuse irónico.—Lawton, Truffin y Upmann!

Ese tríptico yankee-franco-germano de tres mundanos del *Blue Book*, es la vanguardia del solar colonial, pues frente a la ninfa de Mc Monnie y al ginete de Saint-Gaudens, los tres *clubmen* tan amados—*Lawn-Tennis*, *Union Club* y *Deutsche Verein*—han abierto sus tiendas de oro y seda.

—En el Plaza, verdad?—me dijo Conrad Walter, mientras un señor grueso de sombrero de copa y manejando los cuatro caballos de un *tally-ho* surcaba aquel mar mecánico de *motor-cars*.

Otoño aristocrático, envuelto en chinchilla y armiño, abría la gran puerta del momento elegante, cuando Bendel y Lucile repletan las vitrinas de terciopelos granates y ocreos margaritas; y las creaciones que Florence Walton agita en sus vales de las Cascadas y del *Cristal Room*.

Comenzamos la peregrinación crepuscular, saludando como lo hacía *Beau Brummel* cada *Renault* y cada *Rolls Royce*, tratando de conocer entre las sombras de la *limousine* el perfil de camafeo helénico de Lilly de Conill o la silueta blanca de la Marquesa de Avilés; mientras recios, macizos, impecables los galantes dragones del *muellecito* repartían miradas y sonrisas, el *gentleman-chauffeur* Raulín Cabrera con un tirolés verde de *Dobbs*; Oscar Mestre en un terno color de aliento de elefante firmado por *Edouard* y el



rollizo letrado Antonio del Solar; rodeando al Comodoro Víctor Mendoza, que se frotaba las manos después de terminar un contrato para llevar al *Yacht Club* al Signor Calza, uno de los *managers* del *Waldorf-Astoria*.

Aun no habíamos llegado a la catedral de San Patricio y hacía media hora que habíamos dejado el Parque Central: una reverencia a las ventanas de las joyerías donde las perlas dormían entre las titilaciones de los brillantes y sangraba un rubí como una tentación.

El *grupito* aumentaba. Se discutía teatro. Alguien elogiaba el *Paganini* de mi amigo Arliss; otros votaban por el *Mister Antonio* de Otis Skinner y el *Music Master* de David Warfield en tanto los más bulliciosos juraban por la *Florabella* de la Abarbanell con su continuación cancanesca de *Rector* o *Montmartre* donde una bailarina nacida en Córdoba se retuerce en una *hula-hula* de Honolulu.

A la puerta de una modista de lujo aparece la deliciosa figura de la misma Flora Revelle bruna y frágil como una vestal de Chipre y de una *landaulette* salta la blonda inglesa Kitty Gordon cuyo nombre Beresford enaltece la heráldica británica.

Y hablamos de los bailes rusos de Darghilieff, con sus triunfos de colores primitivos, sus modernos y voluptuosos símbolos de Bakst y Stravinsky: Nijinski, la Lopokova, Bohm en las glorias de *L'Oiseau de feu* y *Till Eulenspiegel*.

Habíamos llegado al Biltmore y a nuestro pesar nos fué negada una mesa: sin mujeres no se puede entrar en el *tea-room*.

—Lo mismo me pasa—gritó robusta voz de bajo con sobrado acento catalán.

—Segurola!—exclamó Massaguer.

El caballero del monóculo nos explicó la *saison* de ópera que prepara para la Habana.

—Llevaré una Compañía exquisita y completa: Geraldine Farrar, bella Tangra cantará *Tosca*, *Mimi*, *Butterfly* y *Car-men*. Amato el barítono de voz extensa, vibrante y varonil, debutará con *Gioconda* o *Ballo in Maschera*. Además tengo casi contratado a Martinelli, el mejor tenor después de Caruso; a la deliciosa parisiense Odette Fontenay; al heroico barítono americano Chalmers; el tenor ligero *catalá* Juan Nadal; a la soprano Rappold y a nuestro querido Martino.

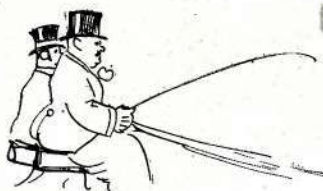
Martino, que vestía un traje de cuadros y parecía un tomo segundo de Perelló, rugió una afirmación en clave de *fá* y se contentó en comentar una plumita azul que adornaba mi sombrero color de esmeralda.

—Y de Maestro mi querido Don Andrés?—le pregunté.

—O Polacco o Campanini.

Filamos unos bravos entre el *frou-frou* de tantas sedas y continuamos la peregrinación mientras la tarde color de ópalo iba languideciendo.

La heráldica criolla cruzaba el asfalto—eran los Marqueses





de Larrinaga escoltados por Guillermo de Zaldo y Eloy Martínez.

El Presidente del *Union Club* comentaba el concierto de la Duquesa de Richelieu en la mansión de los señores Bristead, en Lenox, donde musitó canciones de Debussy y de Grieg.

Massaguer tomaba apuntes para *SOCIAL*. Un *coup de chapeau* para Miguel Mendoza hundido en su auto y husmeando con sus ojos de miope la multitud que caminaba.

Con el alma en un hilo y como si atacásemos una trinchera de Flandes, pudimos cruzar la calle Cuarenta y Dos y respirar a pulmón libre en la suntuosa acera de la Biblioteca, ese edificio ateniense aplastado por las groseras enfermedades de los *rasca-cielos*: las mujeres triunfadoras, especialmente las judías pequeñas, gruesas, enharinadas, con las bocas sangrando y las faldas cortas mostrando gruesos tobillos.

Cañido en un abrigo gris a martingala, cruzó un efebo de grandes ojos negros, con dos volúmenes bajo el brazo: Hidráulica y Astronomía. Saludamos al escolar de la Universidad de Columbia, Rubén Tolón.



Nada tan delicado como ese ocio artístico de caminar asombrándose de todo: ya un cuadro de Jonas Lie en los escaparates de Knoedler, ya un jarro chino en las vidrieras de Vantine; ya el cuadro de las fotografías de Mishkin, donde Caruso sonríe, Mordskin trata de disparar una flecha que nunca parte y la Pavlowa se yergue tranquila sobre la punta del dedo gordo.

Hablamos de la próxima temporada de ópera en los momentos que Scotti, siempre fumando, me saludaba: al *Divo* Enrico le servirá de marco una serie de eminencias canoras y como la novedad, la Alda Mme. Gatti Casazza, prodigará su delicada voz en la *Francesca da Rimini*, de Zandonai: *Ephigenie en Tauride* nos invitará al

reposo clásico; pero el *clou* será la *Thais* de la Farrar.

A Raulín Cabrera se le ocurrió comprar corbatas con los colores de los regimientos británicos y fué un cuarto de hora bélico

entre los rojos, ocre y negros de los húsares: los grises y amarillos de los *Gray Scotts*; los blancos, verdes y negros de los *Irish Fusilliers* y los grises y rojos de los infantes de *West India*.

Discutiendo caña pasó Colás de Cárdenas con Ríos, el Administrador del Central Stewart, en tanto la bruna Nena de Cárdenas, née Ariosa, envuelta en pieles negras evocaba un lejano y pálido kakemono de Sukuo.

Otoño en sus primeros fríos abre la sinfonía de la temporada; los primeros acordes en menores del galante período hiemal. Los últimos rezagados de Newport, Tuxedo y Bar Harbor retornan a la metrópoli y se abren los palacios de la Quinta Avenida y cada hotel anuncia la apertura de un nuevo salón de cenar.

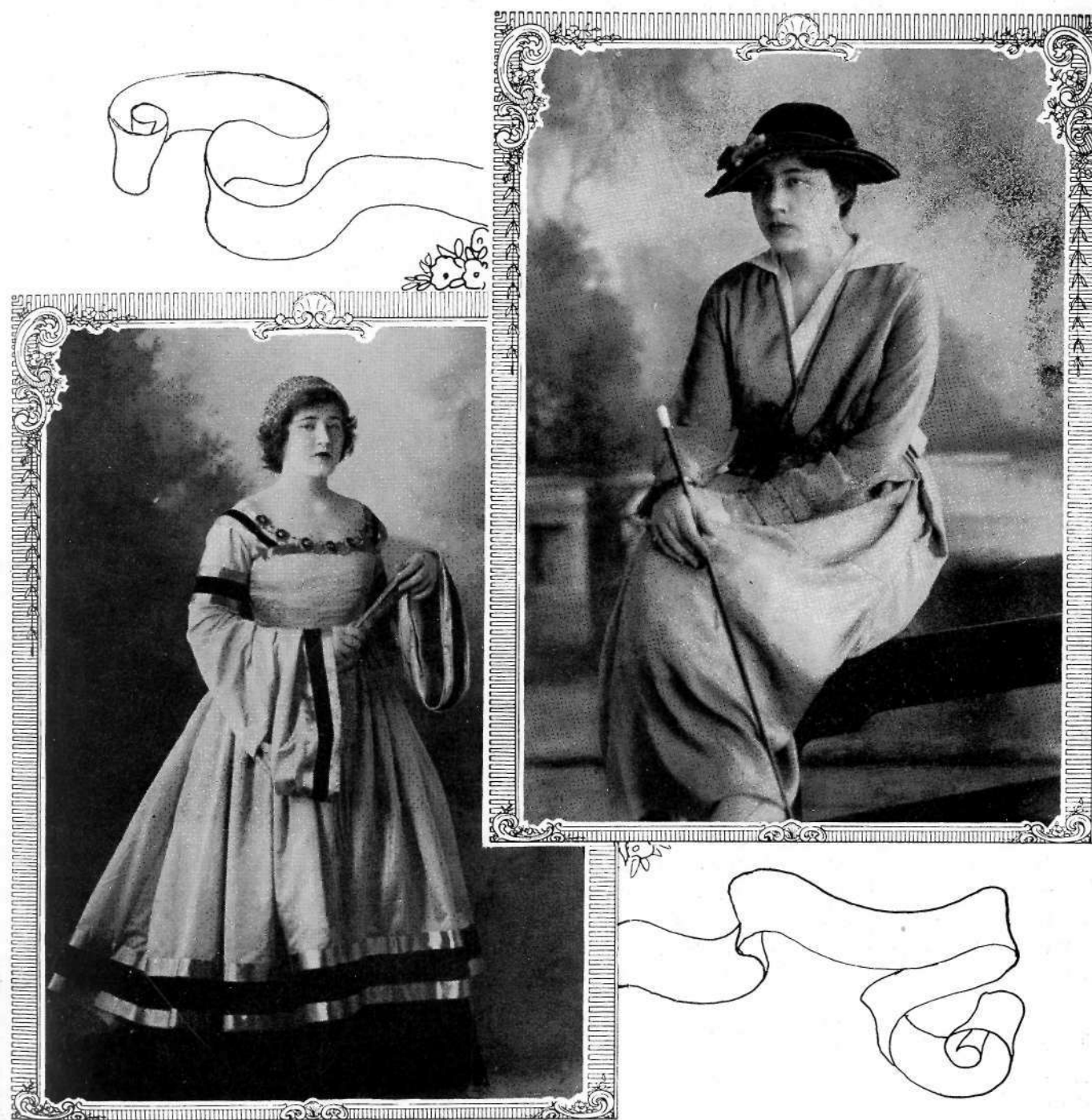
Oscurece. Los policías encienden las pequeñas linternas que coronan los semáforos de las esquinas y la gran mole *terre-cote* del *Waldorf-Astoria* simula en el místico velo del crepúsculo otoñal una enorme luminaria. Pasa veloz un automóvil con bomberos de casco rojo y la arena ulula una nota estridente, terrible, impresionante.

A lo lejos se alza blanca, tatuada de ventanas la torre del *Metropolitan Building*, donde las luces eléctricas del reloj parpadean y nos anuncia que es la hora de vestir el frac y hundirse hasta las orejas el sombrero de ocho reflejos.

Nos volveremos a encontrar a la media noche en algún *cabaret* hirviente y bullicioso, para marcar el sincrónico y descoyuntado *fox trot*, en tanto la bien amada, la de cabellera de oro y los ojos azules como dos flores, sonríe a la copa de muselina donde canta su estrofa el rubio vino de la Champagne!



Francis G. de Cisneros



SRTAS. SEIDA Y LYDIA CABRERA Y MARCAIDA.

Las hijas menores del notable abogado y publicista Dr. Raimundo Cabrera, Director de "Cuba y América."

Fot. American Photo Co.

Dos traducciones de Aurelia Castillo de González

PROLOGO

L A P I E D A D

(DE EDMOND HARAUCOURT) (1)

El mundo estaba en Roma, y Roma estaba en cieno.
El Olimpo rodaba sobre su altar podrido.
Reinaba el oro, y como la viña cosechada,
estaban agotadas las virtudes del hombre.

La tierra sin objeto y sin amor el cielo,
el vicio en las ciudades vertía su podredumbre;
los senados, los reyes se inclinaban serviles,
y en sólo un día los pueblos niños envejecían.

Tronaban los libertos; las vírgenes desnudas
andaban; los esclavos el odio masticaban;
el aire mal olía: hasta el fin de los cielos
la senectud de Roma lo envenenaba todo.

En coro de alegrías que a grande voz mentía,
coronada de rosas, con ojos apagados,
se embriagaba la antigua Verdad con el Falerno
para no ver la muerte descender con la noche.....

Y bajaba en las alas lentamente la muerte:
y la muerte nevaba sobre angustias y votos,
ajando la esperanza, destruyendo el esfuerzo,
y los sueños caían en fuerza de su infamia.

* * *

¡Entonces, encendida, entreabrióse la tierra,
clamaba el oceano por un nuevo diluvio,
rugió el rayo en los aires, y habiéndose inclinado
el Juez, volvió su rostro con repulsión profunda.

“¡Oh Padre! Tú les has anunciado el Mesías,
y tú lo has anunciado para días de amargura.
¡Entrégales el Hijo que les has prometido!
De aquella profecía son llegados los tiempos.

“Jamás la humanidad tan vilmente ha sufrido,
Señor! Hay que curar la pena universal:
Ella me espera! Dime que descienda hacia ella;
que si tu hijo no muere, todo va a perecer!

—Hijo mío, es muy cierto, su miseria es profunda,
pero si vas a ellos, tú sufrirás en vano:
de tu divino paso les quedarán tan sólo
palabras ¡y palabras han devastado el mundo!

Entenderá la tierra mal y al recuerdo esquiva,
abolido muy pronto será tu pensamiento!
Está muerta tú obra antes de comenzada:
¡a Dios debe la raza de Adán desconocer!

Traicionado por todos: la tumba y tus apóstoles,
sin tu voz, la voz de ellos será por fin tu Verbo:
los pueblos de mañana valdrán cual los pasados,
los tiempos que tú quieres nacerán cual los otros:

“¡Mira!” Y el porvenir le hizo ver el Señor,
los siglos y las almas, y Roma igual a Roma,
la Iglesia, Europa en sangre, y el hombre siempre hombre,
y este viejo dolor que no quiere acabar...

* * *

Después que lo vió todo, volvióse el Hijo al Padre;
corrían de sus ojos largamente las lágrimas:
“Les habré consolado al menos un momento...”
Y, conociendo todo, Jesús bajó a la tierra.

(1) *Les Ages.—L'espoir du monde.* Pags. 3 y 5.

EPILOGO

DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

(DE EDMOND HARAUCOURT) (2)

Le soñamos con pies reposando en la aurora,
de gloria y de ternura blanco y resplandeciente,
entre cantos y flores.—Es falso. Aun agoniza:
si cual hombre ha sufrido, hoy como un dios padece.

Umbral de la tortura tan sólo fué el Calvario,
y el verdadero Gólgota le esperaba en el cielo.
El ve ¡y es el infierno! La tierra era más blanda:
por lo amargo del ver, la hiel se echa de menos.

¿Qué es aquel angustioso huerto de los olivos,
el insulto y verdugos que herían sus costados,
la grave cruz, los clavos entrando en carnes vivas?
¡La pasión de Jesús dura ya dos mil años!

Dos veces ya mil años, día a día, hora a hora,
sin fin crucificado por su perdido esfuerzo,
él sufre y sufrirá, hasta que de ello muera,
de nada haber podido el cruel remordimiento.

Dos veces ya mil años, de un día en otro día,
sus ojos ven su muerte al fondo de los nuestros,
su cruz siente que cruge sobre nuestras cabezas
y que va a deshacernos al caer de los cielos!

—Pobre dios vacilante sobre altares en polvo,
redentor que invocabas deberes y derechos,
hoy que bajar te hacen de la cruz nuevamente,
¿no es verdad que subirla no fué el horror tremendo?

¡El hombre no valía, oh maestro, tu muerte!
Sobre tu dogma y votos deformados, oh Cristo,
te hemos muerto dos veces sin conocerte nunca,
y de habernos amado ese el castigo ha sido!

Nos creíste muy buenos y de ti mismo imagen:
y te hemos castigado sin tu voz entender;
los que salvar intentas hieren cuando les aman.
¡Jesús, hay que morir una segunda vez!

Mayo 2, 1916.

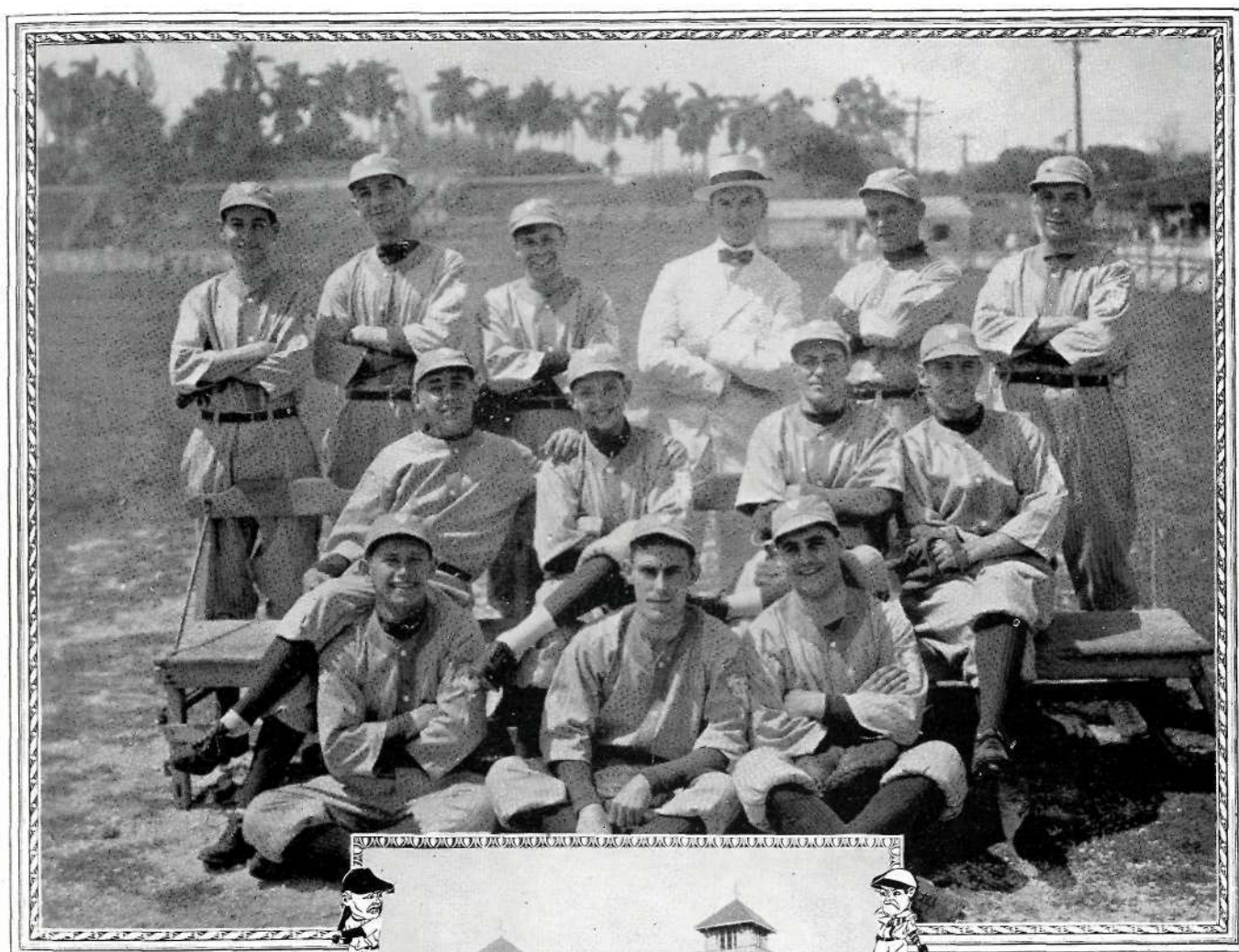
(2) *Les Ages.—L'espoir du monde.* Pags. 307-308.

Insertamos en esta página, honrándonos con ello,
dos bellas traducciones de la insigne poetisa señora
Aurelia Castillo de González, de la que, después de
una larga y provechosa vida consagrada al arte y a
la literatura y cuando plateada ya por los años su
venerable cabeza de matrona insigne, pero conser-
vando, en todo su esplendor y lozanía los destellos
de su genio, puede ahora como siempre, decirse de
ella, según la frase de Sanguilly, “los que como us-
ted tienen, cual vívidas estrellas, pensamientos ge-
nerosos que titilan sobre la frente reflexiva, y sa-
ben, además, revestirlos con los encantos de la mú-
sica del verso, hacen siempre bien en pulsar la lira.”

Reciba la distinguida dama, admirada por su ta-
lento y respetada por sus virtudes, el saludo de esta
revista que, para deleite de sus lectores se engalana
hoy con esas admirables traducciones.

AYER Y HOY

CON UNA BRILLANTE FIESTA SOCIAL, QUEDO CLAUSURADO EL PARQUE
DE ALMENDARES



Los muchachos del Vedado Tennis Club, después de ganar el "pennant" de 1916 en el Campeonato de Amateurs, tuvieron la buena idea de organizar una gran fiesta de carácter social a base de un juego de baseball entre dos "picked-teams" formados por "players" jóvenes y viejos del V. T. C.

El joven "Willy" Zaldo,—jugador veterano del Tennis y uno de los responsables de la "muerte" y urbanización de esos hermosos terrenos de sport,—recordando que en ellos se efectuaron en un principio grandiosas fiestas sociales, reuniendo allí a toda la alta sociedad de aquellos tiempos, quiso que la fiesta póstuma evocara los recuerdos del pasado, y su idea se vió coronada por el éxito más franco.

El juego entre Veteranos y Reclutas resultó brillante, bajo todos aspectos, siendo el social el más favorecido. En Almendares Park se reunió esa tarde, como se dice generalmente,



la Habana entera: todas nuestras bellezas estaban allí, dejando un recuerdo imborrable de su elegancia, hermosura y gentileza.

Almendares Park, en días de "baseball amateurs" field-days organizados por la Universidad, juegos internacionales de foot-ball y otras fiestas análogas, tuvo el record envi-

diable de haber reunido en sus glorietas lo más bello, lo más distinguido de nuestro gran mundo, de todo lo cual sólo nos queda un recuerdo triste, y al mismo tiempo agradable, como sucede con todo lo bueno que fué y no promete volver a ser hermosa realidad.

En nuestro grabado aparece el team vencedor del V. T. C. y una vista de la casa club, donde ya se han celebrado muy lucidas fiestas, como la de la Verbena, por ejemplo, acercándose la época en que se celebrarán otras por el mismo estilo.

CARTAS CRIOLLAS

POR MILIO

Desde la amplia avenida que arrancando del primer Muelle va hasta el Parque Central, caminé lenta y pensativamente, agobiado por la preocupación de escribirte esta carta.

¿Qué te diría?

Quise distraerme, deseoso de preparar mi ánimo a la amenidad y a la ligereza, para el momento en que me dispusiese a cumplir este grato deber.

Apelé a la vectación, y sentado, indolentemente, en el primer automóvil desocupado que pasó por delante de mí, recorrí con indiferencia todo el largo e igual malecón que bordea la costa de nuestra ciudad desde el Primer Muelle a la Playa de Marianao. Regresé a la ciudad por el mismo camino, y subí a la meseta donde antaño se agazapara, estratégicamente, la Batería de Santa Clara, y donde ahora luce, con un cierto aspecto de palacio oriental, el restaurant fastuoso, lleno a aquella hora, al comenzar a brillar en el cielo, increíblemente azul e increíblemente brillante, las primeras rutilantes estrellas, de un público distinguido y elegante, ávido de distraerse y de gastar dinero.

Tomé, probé apenas, una copa de champagne helado, aromatizado deliciosamente con una gota de esencia de tamarindo, última expresión del gusto tropical. Y mientras mis ojos, cansados de contemplar la agitación de nuestra vida, recorriendo la línea pura y limpia del horizonte, llevaban a mi alma una clara y profunda sensación de placidez encantadora, invitándola a soñar, sonó en mis oídos, interrumpiendo el encanto de la lejanía, un vals, el eterno vals tremante que ha marcado, en la vida de cada joven, la hora, suprema y única, de la infinita ilusión.

Salí. Y en el mismo automóvil que me llevara, rodé incesantemente durante más de dos horas por la Manigua Florida, como han dado en llamarle a nuestro mejor paseo, tan hermosa y embriagante, tan bellamente trazada, que apenas puede pensarse que allí existiera alguna vez aquella antigua Quinta de los Molinos que recorriéramos tú y yo, hace años, con el mejor deseo de visitar una exposición que en ella, según anuncios oficiales, se celebraba.

—¿Sigo, señor?—me preguntó el conductor del automóvil.

—Siga—le contesté.

Y seguimos, pero no por la Manigua. Ascendimos a la Azotea, a la no muy alta cumbre donde estuvo emplazado el Castillo del Príncipe, sustituido ahora por un hotel lujosísimo, donde también rebullía el público y se oía también el soñante vals que necesitan todos los corazones para palpar con la dulce cadencia inolvidable con que nace el primer sueño de amor.

Contemplé de lejos la ciudad, inmovilizada de repente ante mis ojos, como si bastaran algunos metros de distancia y otros pocos más de altura para que todo

el agitado movimiento cesara y se aquietara en un aquietamiento y en una cesación eternos.

¿Qué poco todo! ¡Ni un rumor llegaba hasta mí! Solamente el fulgor, que desde allí parecía fantástico, de la inmensa ciudad inmensamente iluminada, daba claras muestras de vida intensa...

Bajé otra vez a la ciudad por la elegante Avenida de la Independencia,—el antiguo Paseo de Carlos III,—todo lleno de luz y de soberbias mansiones. Lo cruzamos velozmente, con la rapidez con que vamos siempre a donde lo mismo nos da ir que no ir.

Continuamos a todo lo largo de la antes llamada Calzada de la Reina, a cuyo final, dominándola como un faro de esperanza, como un monumento de nuestra grandeza, vése la colosal estatua del Libertador.

Llegué de nuevo al Parque Central. Dejé el automóvil, prefiriendo entonces seguir mi paseo a pie y lentamente, como lo comenzara. Y así, con tardo caminar por sobre el asfalto del Prado, fuí nuevamente hacia el mar...

En la explanada de la Punta, en el mismo lugar donde un vetusto vulgar castillo, que sólo por antiguo, no por artístico ni por histórico, como si todo lo antiguo mereciera conservarse, se mantuvo en pie algunos años después de instaurada la República, reposé mis cansados miembros y dejé que mi imaginación, al suave arrullo del mar, que a mis pies se agitaba quedamente, volara con toda libertad.

¿Qué hermosa ciudad! ¡Y cuánto más hermosa aún pudiera ser! Aún faltaba mucho. Era poco lo que se había hecho. No bastaba el monumental Palacio de Justicia, que como un símbolo del espíritu de este pueblo, se alza ante todo, delante de la ciudad,—en el sitio que ocupara la Audiencia,—como el edificio más visible y más alto, dando al viajero que llega, como primera impresión, la idea de que en la República, impera la justicia y nada hay por encima de ella...

Era ya de noche. Tenía que ir a reunirme con amigos que me esperaban para comer juntos en el mismo restaurant donde probara el champagne con una gota de tamarindo.

Busqué un automóvil que me llevara...

Mañana, o cualquier otro día, te hablaré del Capitolio, del Palacio Presidencial, del Salón de Artes, del Salón de Exposiciones, de nuestro nuevo Teatro de la Opera, del Palacio de la Industria, del Parque de la Playa de Marianao, llamado por los cursis Paraíso Tropical; del Hipódromo, de los mil espectáculos que animan y embellecen las márgenes del Almendares, cerca del mar; del Club de Regatas; de la nueva iluminación de la ciudad, pasmo del mundo, en la que no se ve ni un solo alambre ni postes feos...

¿Te hablaré de eso?

¿Qué lástima no nacer en la Habana en 1996!

ALPINISMO



SRTA. HILDA HEYDRICH

Bella y distinguida cubana, aparece en esta fotografía atravesando, en compañía de una amiga y el guía, uno de los lugares más estratégicos y peligrosos del Mont-Blanc.

Cortesía del Dr. Gonzalo Aróstegui.

PAISAJE DE ENSUEÑO

POR ERNESTO RUIZ TOLEDO

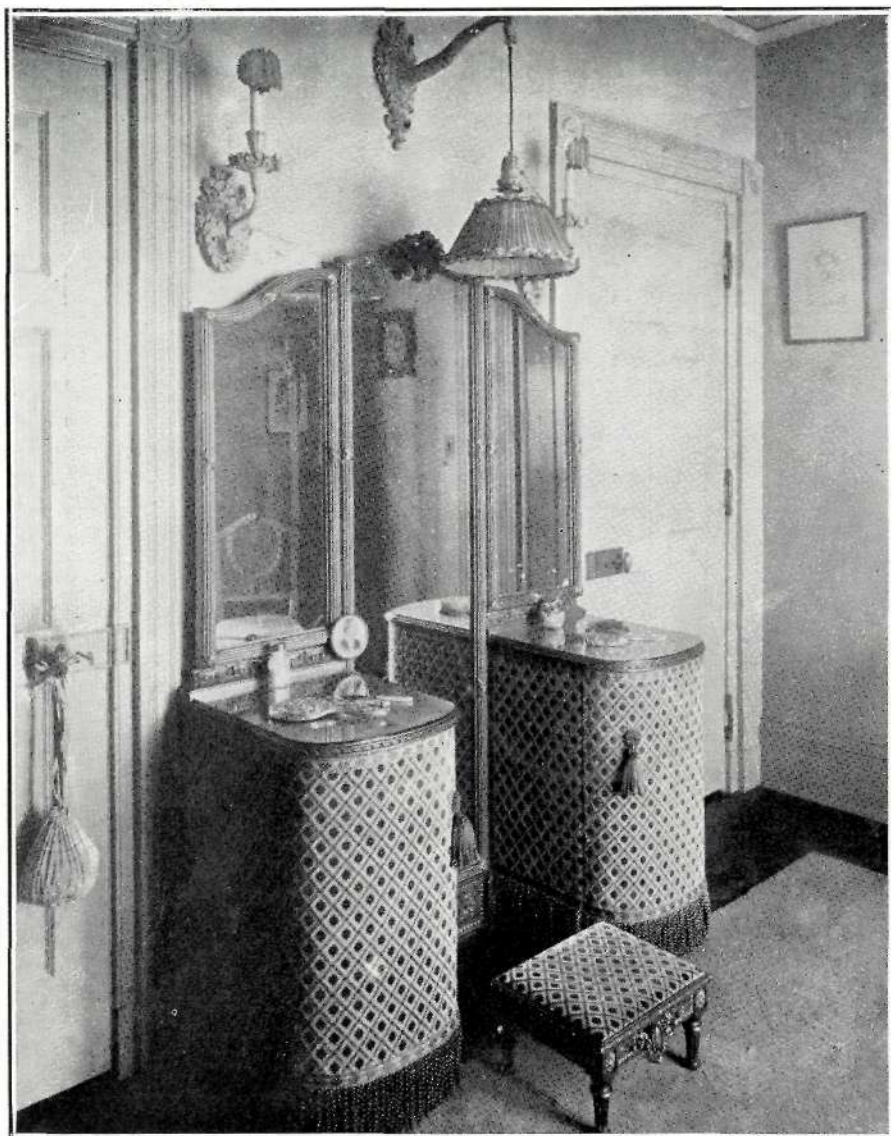
Para el genial evocador, prosista magnífico y literato ilustre, Ramón del Valle Inclán, a quien, por milagro de mi vesánica admiración, he querido imitar en este desventurado "Paisaje de Ensueño".

Es sombrío y gigantesco el castillo, que se destaca vetusto y señorial, lleno de misterio y de aromas, embrujado y romántico, bajo el Sol amable y el oro de la tarde, como una patriarcal y legendaria reliquia, en la quietud campesina y alegre del paraje. Un puente airoso y carcomido, que tiene la gentil y triste añoranza de sus tiempos gloriosos, cruje lastimero, abatido por su propio peso, franquea la maciza y secular portada de piedra, de severa arquitectura, con su escudo de armas y su inscripción heráldica. La piadosa hiedra, nacida en lo más hondo del foso, subiendo a lo largo de los húmedos y grises muros, ha bordado, exó-

ticamente, las herrumbrosas ventanas, y ha puesto, sobre la graciosa y noble altivez de las milenarias almenas, su airón verdeante y amoroso.

Guarda este castillo, con celoso y respetuoso afán, sin que se haya desvanecido su delicado y pasional aroma, la leyenda adorable y trágica, de unos amores ingenuos. Y una vieja, muy vieja, que ha tiempo chochea, único habitante de aquel vetusto y señorial castillo, me contaba medrosa, que por las noches asoma a las herrumbrosas ventanas, bordadas exóticamente por la piadosa hiedra, la blanca figura de una joven, vagorosa y risueña, y canta una romanza apasionada y lastimera, que tiene un nombre sensual y romántico: SALMO DE AMOR; mientras que vé galopar a lo lejos, envuelto en la amorosa y plateada lumbre de la luna, un blanco caballo, sobre el que viene, reluciente y apuesto, un bello, altivo y noble doncel...

ARTE DECORATIVO



Elegante tocador estilo Luis XVI, ejecutado en los afamados talleres H. F. Huber & Co., de New York.

La manera en que están colocados los espejos y la artística pantalla en la parte superior, permiten a la dama que lo use tener una luz perfecta y al mismo tiempo poder ver su peinado en todas direcciones. Las partes laterales se abren a modo de escape-rate, tirando de las borlas, y en la parte cóncava de las puertas hay pequeños entrepaños para colocar los objetos de toilet.

La casa de Huber, que es una de las más acreditadas y *exclusive* de la gran metrópolis neoyorkina, proveedora de las grandes casas del *four-hundred*, decorará toda la casa del conocido banquero Herman Upmann, en el Vedado.

Fot. Huber.

EL ARTE Por ANATOLE FRANCE

El arte no tiene por objeto la verdad. La verdad hay que demandarla a las ciencias, porque tal es su objeto; no hay que demandarla a la literatura, porque no puede tener otro objeto que lo bello.

La Cloe, de la novela griega, jamás fué una verdadera pastora y su Dafnis no fué jamás un pastor verdadero; sin embargo, nos encanta todavía. El griego sutil que nos narró su historia, no se curó de establos ni de machos cabríos. Sólo se preocupó de poesía y de amor. Y como quería mostrar un amor sensual y gracioso para regalo y solaz de los que moraban en las ciudades, puso ese amor en los campos no visitados por sus lectores, que eran viejos bizantinos encanecidos en el fondo de los palacios, rodeados de mosaicos,

o sentados ante los despachos comerciales, donde tantas riquezas habían acumulado.

Para deleitar a esos hoscos ancianos, el narrador les presentó dos hermosos muchachos. Y para que no se confundieran su Dafnis y su Cloe con los pícaros y las mozuelas de partido que pasean por las grandes ciudades, tuvo buen cuidado de advertir: *Mis personajes vivieron en Lesbos y su historia la encontré pintada en un árbol consagrado a las ninfas*. El autor adoptó la útil precaución observada por las buenas mujeres que antes de narrar un cuento, dicen: *En tiempos del rey que rabió o cuando los animales hablaban*.

Si se nos quiere referir una bella historia, es preciso separarse un poco de lo corriente y trivial.

L A P Í A C U E N T O

Por MAURICE BARRES

Maurice Barrés tiene bien asentada fama de ser uno de los más puros y refinados escritores contemporáneos. Pocos como él saben observar los ténues movimientos de las almas; ninguno supera su arte para cuajar esos sentimientos en una forma artística, insinuadora, que con frecuencia produce la sensación de plenitud y aquietamiento interior que nos revelan las obras perfectas.

"Sangre, voluptuosidad y muerte" encierra las mejores páginas de Barrés. España e Italia surgen del libro revestidas con todas sus cualidades: dulce y artista ésta, violenta y apasionada como el grito que brota de sus plazas de toros, la primera. El siguiente fragmento, desgajado de la obra, sólo es una muestra del esplendor que caracteriza el estilo de Barrés.

LA Pía no era una beldad perfecta; pero la color mate, la piel delicada hecha al contacto de las perlas, la mirada triste y algo desvanecida en el ensueño, la ligera humedad de su mano infantil que buscaba y oprimía los dedos de su hermano para implorarle ayuda, componían un enternecedor conjunto de dulzura, de timidez y de gracia.

Niña, había llorado cuando bromeaban a expensas del Papa. Su religión se había fortificado grandemente al contradecirla los protestantes. Toda esa ligera moral de hija de María sólo es mediocre si la reputamos de interesada e hipócrita; pero hay corazones en los que tales sentimientos han arraigado desde que nacieron, y tan profundamente, que florecen en mil haces de poesía.

Este período en que la Pía se le incorporó, fué el más feliz en la vida de Del Río. Ningún viajero de alguna posición visitaba a España, sin ser portador de una carta para la villa de Toledo, y muy pocos se presentaban sin detenerse en ella algunos días. Cuando tuvo a su hermana al lado, pudo recibir más fácilmente a las mujeres, sociedad a que era aficionado. La Pía sentía el escrúpulo de las cosas delicadamente ordenadas. Los hombres siempre son sensibles a las reglas que les propone una joven beldad. De una casa abierta hasta parecer posada, hizo ella una limitada corte, sabiendo atenuar la voz, y estableciendo en torno de Del Río un ambiente de distinción favorable a sus magníficas contemplaciones. Cierta etiqueta satisfará siempre, y de la misma suerte que el silencio de un claustro, a los que cultivan un ensueño personal y algo intenso. Atenuando los movimientos de la espontaneidad en el curso ordinario de la vida, se concede más valor a los sentimientos raros: se les abstrae. Así es como en un monumento, los grandes espacios llanos dejan cantar mejor al motivo arquitectónico.

Como Del Río era aficionado a la molicie, primitivamente había entrevisto vivir en Lombardía, donde casi reina la dulzura vienesa, a orillas de los lagos Mayor o de Como; pero los jardines de las sílabas cantantes, Melzi, Sommariva, Giulia y el viejo puerto de Pallanza, hubiesen satisfecho menos su alma que estas laderas pobres y recias de estilo, como los sentimientos que formaban su resorte. Desde los destruidos ci-

garrales de Molina, los aledaños de Toledo, donde asnos escuálidos mordisquean las ramas duras y secas de una retama fuertemente perfumada (la retama macho), se habían negado a producir rosas. La Pía convenció a dos o tres plantas para que reapareciesen. Urbanizando y puliendo todo a su alrededor, la hermana consiguió que el hermano no echase nada de menos: bajo esta cruda luz, sobre estas montañas de un vigor casi cruel, creó un nuevo jardín.

Vestía siempre de amarillo y violeta, colores violentos que prefería a todos, y cuyas combinaciones la bañaban en un placer ideal. Por un capricho de la imaginación, su hermano la había suplicado que sólo emplease las rudas y toscas telas; pues le complacía que esta especie de atenuado cilicio, la ligase constantemente en el espíritu de la joven a un tormento de orden tan íntimo.

Pasaba solo el día; pero, hacia las seis, gustaba de salir con ella. El declinar del día le emocionaba: las flores se coloran, los contornos se precisan, todo se vitaliza y adquiere palabra. Había ordenado trazar en la montaña una avenida en forma de terraza, que daba sobre el valle del Tajo y sobre Toledo. El más dulce y áspero de los balcones, mirando hacia un paisaje noble y desierto como el mar, pero inmóvil como un cementerio. Con frecuencia iban a sentarse en uno de los bancos colocados allí, y su gran placer era interrogarla sobre sus impresiones de la infancia, cuando siendo pequeñita huía con su madre a la tierra rosa de Egipto.

Allí abajo, a sus pies, los jinetes, empequeñecidos por la distancia, pero tan apuestos a pesar de todo, cruzaban el puente de San Martín bajo las altas puertas. El tintineo de las mulas ascendía hasta ellos, destacando cada cascabel su nota precisa en el aire seco y cálido. La transparencia suprimía las distancias, hasta el punto de que, colocados fuera de Toledo, vivían siempre en el centro. En esta luz incomparable del sol poniente, distinguíanse los viajeros de otros países con sus guías bajo el brazo, y entre la inquietud hacía la dicha de estos pobres errantes y la eterna magnificencia de este circo, existía un contraste, cuyo confuso sentimiento animaba a la silenciosa pareja... ¡Oh luz, esplendor sobre la ruina de esta antigua metrópoli!

Continúa en la página 41.

INTENSIDAD DEL ALMA

Por MAURICIO MAETERLINCK

En una época muy remota de la historia del Egipto y de la India, el alma debió acercarse a la superficie de la vida hasta un punto que no volvió a alcanzar jamás: el recuerdo de su presencia casi inmediata produce todavía extraños fenómenos. Hay otros momentos del mismo género en que el elemento espiritual parece luchar en el fondo de la humanidad como que se ahoga y bracea bajo las aguas de un río caudaloso. Recordad la Persia, por ejemplo, Alejandría y los dos siglos místicos de la Edad Media.

En cambio, hay siglos perfectos en que la belleza y la inteligencia reinan muy puramente, pero en que el alma no se manifiesta. Así es que se halla muy lejos de Grecia y de Roma, del XVII y del XVIII siglos franceses. (Al menos de la superficie de este último siglo, pues sus profundidades, con Claudio de Saint-Martin, Cagliostro, que es más serio de lo que se cree, Pascal y otros tantos, nos ocultan aún muchos misterios). No se sabe por qué, pero hay algo que no está allí; hay comunicaciones secretas cortadas, y la belleza cierra los ojos. Los personajes de Racine no pueden callar, so pena de dejar de existir. Una sustancia aisladora se ha interpuesto entre su espíritu y ellos mismos; entre la vida que se halla en contacto con todo y la que no toca sino al momento fugitivo de una pasión. Hay verdaderamente siglos en

que el alma vuelve a dormirse y en que nadie se preocupa ya de ella.

Hoy, es evidente que hace grandes esfuerzos. Se manifiesta en todas partes de una manera anormal, imperiosa y apremiante, como si se hubiese dado un orden y ella no tuviese tiempo que perder. Debe prepararse a una lucha decisiva, y nadie puede prever todo lo que dependerá de la victoria o de la huida. Quizá nunca ha puesto en obra fuerzas más diversas y más irresistibles. Diríase que se encuentra acorralada al pie de un muro invisible, y que no se sabe si es la agonía o una vida nueva lo que la agita. No hablaré de los poderes ocultos, que despiertan en torno nuestro: magnetismo, telepatía, levitación, materia radiante... No son probablemente nada al lado de lo que se opera en realidad porque el alma es como un durmiente que, desde el fondo de sus sueños, hace inmensos esfuerzos para mover un brazo o levantar un párpado.



SRTA. MARGOT PATTERSON

Hija del Sr. Subsecretario de Estado, que contrajo matrimonio recientemente con el Sr. Valentín Riva.

Fot. American Photo Co.

En otras regiones, en que la multitud es menos activa, obra aún más eficazmente. En música, en pintura, en literatura, se observa un resplandor extraño. Parece un *ultimatum*; por eso importa no desperdiciar esta ocasión amenazadora, que es de la naturaleza de los sueños, que se pierden para siempre si no se les fija en seguida.

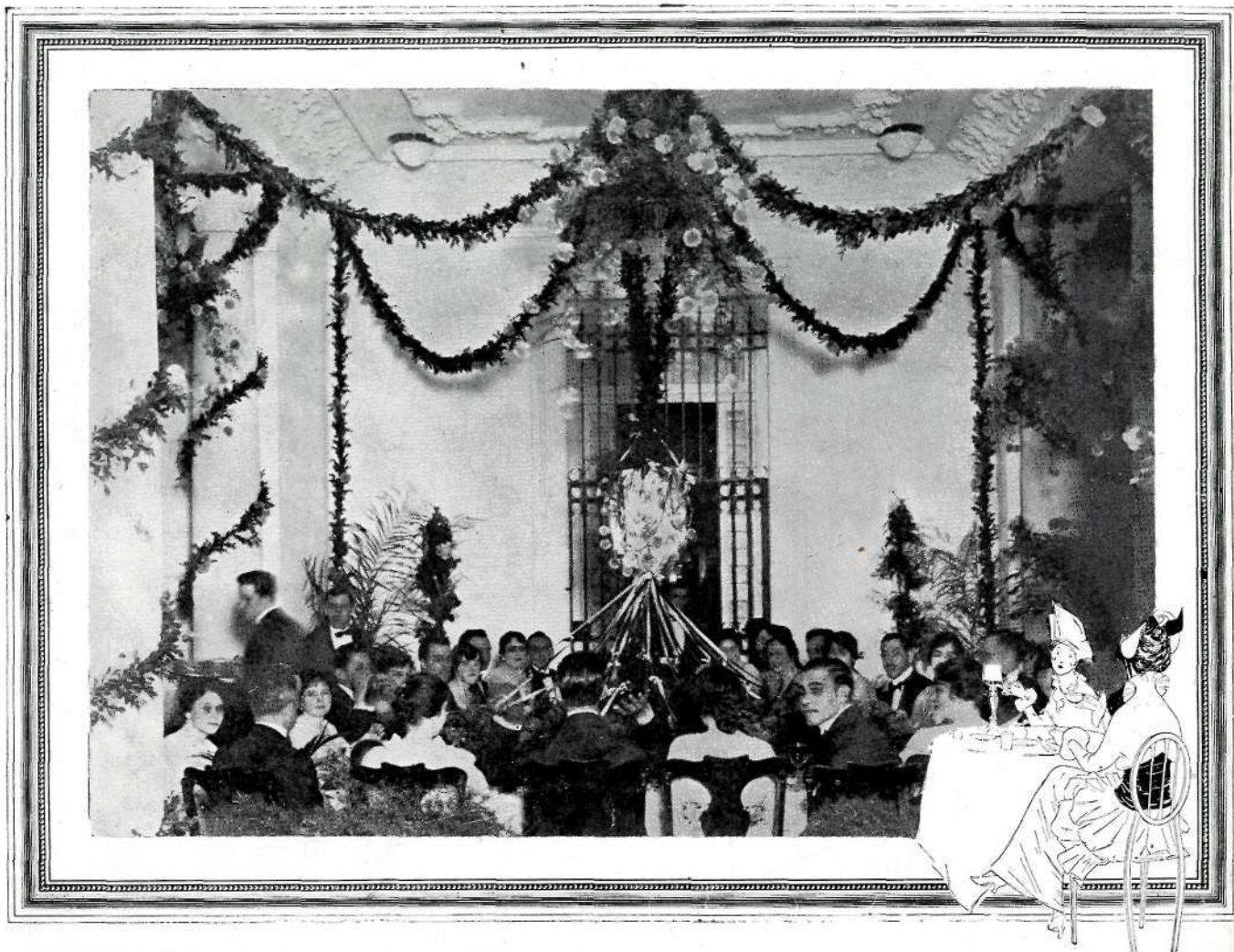
NOTAS DE ARTE



Dos esculturas de la Srta. Mimi Bacardí, presentadas en el Concurso último de la Academia Nacional de Artes y Letras. La que aparece en la parte superior, intitulada por la bella y notabilísima artista oriental, "Fransica", obtuvo el Premio de Escultura de este año. Es este el segundo justísimo triunfo que obtiene en breve tiempo la Srta. Bacardí, pues como recordarán nuestros lectores, el pasado año fué también premiada su obra "Hatuey".

A la derecha de la página puede verse el retrato al óleo que del Sr. Porfirio Franca, Presidente del Vedado Tennis Club, ha pintado el Sr. Francisco Gómez Rul, artista español que desde hace algún tiempo reside entre nosotros.

Fot. "Social".



Un aspecto de la mesa en la fiesta celebrada últimamente en la residencia de los esposos Falla-Gutiérrez, para festejar los días de su hija María Teresa.

Alrededor de la mesa, artísticamente adornada con profusión de flores y luces, se sentaron trece parejas.

Fot. SOCIAL.

Los cinco dedos de la mano Por ALOYSIUS BERTRAND.

(Traducción de Ricardo Baeza)

Una honrada familia en donde nunca ha habido bancarrota, en la que jamás fué nadie ahorcado.

La Parentela de Juan de Nivelle.

I. El pulgar es ese gordo tabernero flamenco, de humor chocarrero y picaresco, que fuma a su puerta, bajo la muestra de la cerveza doble de marzo.

II. El índice es su mujer, marimacho seco como una merluza, que desde por la mañana abofetea a su criada, de quien está celosa, y acaricia la botella, de la que está enamorada.

III. El dedo de enmedio es su hijo, compañero des-

bastado a hachazos, que sería soldado si no fuese cervero, y caballo si no fuese hombre.

IV. El dedo del anillo es su hija, desenvuelta y provocativa Zerbina, que vende encajes a las damas y no vende sus sonrisas a los caballeros.

V. Y el dedo del oído es el Benjamín de la familia, monigote llorón, colgado siempre de la cintura de su madre como un error del garfio de una ogre.

Los cinco dedos de la mano son el más mirabolante alelí de cinco hojas que hayan bordado nunca los parterres de la noble ciudad de Harlem.

CARTAS DE MUJER

Por ROIG DE LEUCHSENRING



ECIDIDAMENTE, no salgo esta noche. Tu carta—¡oh amiga desconocida!—una de esas cartas de mujer, pequeñas y perfumadas, en las que, ocultas tras el misterio de un nombre o un seudónimo, sin el temor de indiscreto reconocimiento, se nos revelan, a nosotros pobres y olvidados escritores, complicados problemas de amor, las dudas y vacilaciones que embargan ingenuo corazón femenino, íntimos dramas y verdaderas tragedias; tu carta, me ha hecho hoy romper con mis hábitos de trasnochador empedernido, y me he quedado en casa.

Solamente nosotros, los que a diario pretendemos trasladar al papel, arrancándolos de la realidad, pedazos de vida y, a veces, bajamos hasta lo más profundo de las almas—de nuestra alma también—y, sorprendiendo sus secretos, de ellos nos servimos para forjar historias de amor, escritas muchas, tal vez, glosando en la trama novelasca nuestras propias angustias, nuestros propios dolores; solamente nosotros sabemos del encanto indecible de esas cartas de mujer, más hermosas, más sinceras, más nobles, si cabe, que esas otras cartas de amor que guardan los verdaderos amantes como el recuerdo de unos días de placer o de dolor, porque en éstas las mujeres en raras ocasiones se entregan por completo, y, aun cuando lo hacen, todas sus misivas juntas, no valen, al decir de un psicólogo femenino, lo que una mirada, una sonrisa, un suspiro suyos.

Cartas deliciosas las que nosotros recibimos, en las que las mujeres, como no lo harían con el confesor espiritual o el viejo médico que las vió nacer, nos abren su corazón, revelándonos sus culpas, sus temores, sus dudas, sus tristezas, sus desgracias y también sus alegrías. Ni el artista, ni el actor, ni el guerrero, ni el hombre público, que en el apogeo de la celebridad y de la gloria reciben las misivas apasionadas, melancólicas o tiernas de tantas mujeres, amadas de un día o pasión de toda la vida, han leído jamás estas cartas que sólo para nosotros se escriben.

Y es fenómeno raro y maravilloso observar cómo, sin conocerse, sin tratarse, se establece entre el escritor y sus ignoradas lectoras identificación tan absoluta y admirable; cómo se realiza eso que tú calificas: “milagro maravilloso de compenetrarse con otra alma, ese misterio incomprensible de la unión perfecta de dos espíritus”.

Siguen paso a paso nuestra labor, van sorprendiendo en nuestros artículos o libros todos nuestros sentimientos, nuestros diversos estados de alma; a veces adivinan y descubren lo que nosotros mismos nunca

hubiéramos podido descifrar, sugestionados por la intensidad de la pasión o la ruda lucha de la existencia. Vaciamos en nuestros trabajos confusa y desordenadamente—como nuestra vida—el alma entera, y esos latidos de nuestro corazón, esas palpitaciones de nuestro ser, hallan eco piadoso en un corazón de mujer que—grande y noble—al ver reproducidos en los nuestros sus mismos sentimientos, sus mismas ansias y sus mismos anhelos, olvida y echa a un lado el estudiado disimulo, simulación y fingimiento sociales, y viene hasta nosotros sin velos, sin convencionalismos, sincera y confiadamente.

“Quiero ser leal contigo,—me dices,—enseñarte mis defectos, mis miserias, con todas mis luchas, mis victorias, mis derrotas y mis heridas... Tú serás mi juez... pero sé compasivo”. Y en seguida me das la explicación de esa confianza que sin conocerme has querido depositar en mí. “En tus trabajos,—afirmas,—tú me has mostrado tu espíritu, me has dejado ver también tu alma, allá muy oculta, con todo su perfume, sus grandezas, sus debilidades.”

¡Oh, qué sería del mundo si pusiésemos un algo más de sinceridad en la vida, si viviésemos un poco más con nosotros mismos y un poco menos para la sociedad y sus estúpidos convencionalismos y ridículas hipocresías!

... ..

Maravillosas y amadas cartas de mujer, tan sólo para nosotros escritas—felices en nuestra desgracia;—perfumadas misivas, que nos han hecho amaros y comprenderos, porque en ellas ponéis al desnudo toda vuestra alma, generosa, grande, noble, digna, compasiva, tierna, elevada y magnífica—como ninguna—cuando no la oculta ese manto, mentiroso y mísero, que ponen la religión y la sociedad sobre el corazón de las mujeres con el único fin, no confesado, de hacerlas, no más bellas, sino más fáciles; no más felices, sino más sufridas; no más puras, sino más dócilmente explotables...

Cartas adoradas, que guardamos cuidadosos y avaros, como tesoro inapreciable. ¡Son almas de mujer!

A veces, entre ellas, descubrimos y encontramos la Mujer.

“Yo no sé cuál será el fin; hasta dónde llegaremos nosotros dos—dices en tu carta—; pero puedo asegurarte que cuando la realidad, las impurezas y la imbecilidad humana me abrumen, me hagan perder hasta la fe en mí mismo, iré a tí, a respirar una bocanada de aire fresco y vivificante... Todo lo bueno que haya en mí te lo ofrezco. Quizá te sirva de consuelo algún día.”

... ..

¿Serás tú la Esperada?

UNA ESTRELLA FUGAZ

Cuento por A. HERNANDEZ CATA

Para SOCIAL

Las primeras marejadas de la guerra sorprendieron a Andrés Viel en París. Acababa de salir de la *Scola Cantorum* y en los círculos profesionales se envidiaban, es decir, se reconocían sus aptitudes eminentes de director de orquesta. Todo lo poseía el nuevo astro: estatura, autoridad y sobriedad en los ademanes, comprensión amplia, mirada rica en fluido magnético, hasta un carácter a la vez mesurado y audaz que le servía para corregir los posibles extravíos de los diez y ocho años... La orquesta era su pasión y ante ella se transfiguraba como si cantase en la voz múltiple su propio espíritu. Fué para él una de esas aficiones iniciadas en el albor de la vida que en lugar de esfumarse luego—espejismo de los sentidos, arraigan y se fortifican con los años—dictados de la vocación; fué su sueño de niño, su novia de hombre. Ni las exhortaciones de su familia, ni la escasez de sus recursos pudieron arrancar nada de su tiempo a los estudios musicales para emplearlo en algo más inmediatamente productivo. Estudió solo; los más áridos tratadistas de composición, contrapunto y fuga, los devoró con esa avidez apasionada con que suelen los jóvenes leer las novelas. A veces en los puestos astrosos e ilustres de los muelles, pasaba horas de frío descifrando partituras. Nada escapó a su curiosidad; su osadía no se cimentó en la ignorancia; los precursores y los modernismos, de Rameau a Ravel cabían, hasta se explicaban en su criterio... Y cuando en una fiesta patriótica se halló por vez primera ante los cien músicos reunidos, en medio del silencio eléctrico del público; cuando a la orden de su batuta, alzaronse los primeros acordes del *Cortejo fúnebre triunfal* de Berlioz, comprendió que toda el alma melodiosa de la patria, cabía en la masa anónima a la cual imponían su mano, su talento y su corazón las normas de un solo sentimiento. Y su emoción fué tal que hubo de agarrarse al atril para no caer.

Fueron aquellos días para él exaltados y puros. El dolor de la guerra llegaba a su espíritu al través de la niebla dorada de la música; y era, como la página sinfónica del gran orquestador francés, fúnebre por la sangre vertida, triunfal por ser esa sangre nuncio de preclaras victorias... También su éxito individual clarificaba su visión: ¿Hubiera sin la redada tendida por la Guerra y la Muerte en todas las profesiones ejercidas por hombres maduros, ascendido sin pasar una a una las estaciones del calvario, establecidas por la competencia y hasta por la costumbre? Excepto los músicos ancianos, los demás habían partido al encuentro de los invasores, y solo después, cuando su prestigio estaba ya consolidado, regresaron algunos a prestar servicios en las oficinas. Su vida era una embriaguez muy lúcida de todas las horas. Francia, que hasta en los días volcánicos comprende que el Arte puede darle también fuerzas de cohesión, no dejó enmohecerse a Andrés Viel y en las misas laicas del civismo le asignó siempre un puesto. Su familia estaba contenta, contenta... Era hijo único y por su edad se hallaba exento de acudir a filas. La guerra se terminaría pronto: seis meses, un año a lo más, y después los viejecitos podrían gustar en paz el bienestar procurado por la celebridad de su hijo... A veces Andrés compartía ese optimismo. Los señores sesudos a quienes oía hablar, afirmaban que, por ser harto poderosas las potencias opuestas, por el torrente de sangre y de oro necesario para alimentar a Marte cada día, hasta por el quebranto de las naciones espectadoras, el conflicto no podía prolongarse. Pero sin saber la causa a pesar de los datos, Andrés Viel tenía un temor oscuro, y cuando pasado el primer terror de París, sucedió la batalla del Marne, regresó el Gobierno de Burdeos y se inmovilizó la contienda junto a las riberas del Aisne, no tuvo sorpresa ni desaliento como algunos. Al entusiasta hervor, a los gritos, el heroísmo altanero, sucedió esa firmeza muda y activa de los pueblos dedicados a no cejar ante ninguna contingencia. Ahora guerreaba todo el país: en las trincheras, en las fábricas, en el alma de cada individuo para engendrar rectificaciones. Los días, siempre rojos de sangre, pasaban formando semanas, meses, años. La Muerte después

de segar las mieses altas, reclamaba las mieses tempranas; y un día...

Andrés Viel partió. Iba resignado, casi contento de pagar a la patria su tributo. No le dolían las ventajas materiales del triunfo que dejaba detrás, sino su música, su orquesta. Solo hubo un momento penoso, dos: el de dejar la batuta al concluir el último concierto que dirigió en el Trocadero, y la despedida de sus padres. En el vaivén de la estación, los viejecitos, muy juntos, le parecieron aun más indefensos y sus ojos se nublaron de lágrimas. Con medio cuerpo fuera de la ventanilla, para prolongar los adioses, oyó por última vez las recomendaciones de su madre, obstinada en creerlo siempre un niño, y el optimismo paternal, inquebrantable hasta en las desdichas:

—Que te cuides... ¿eh? El vaso de aluminio va dentro de la bufanda, acuérdate.

—Sí, sí...

—Y ¡ánimo!... La paz te cogerá en el depósito... Será un poco de ejercicio y así podrás dirigir luego sin que nadie te diga que eres un "embousqué."

El tren partió entre vítores. La vida de instrucción se le hizo dura; a veces se le antojaba que para morir o matar no era preciso tal entrenamiento. Antes del mes ya conocía el manejo de los cañones; con las orejas taponadas y los brazos desnudos bregaba horas y horas, y por las noches caía rendido en el camastro, y en vez de oír en sueños combinaciones polifónicas y efectos sutiles, dormía con sueño compacto hasta el toque de diana. Su nombre y su inteligencia atrajeron la atención de los jefes, y bien pronto tuvo a su cargo la educación de nuevos reclutas. Una tarde, el coronel se le acercó y benévolamente le propuso:

—Piden gente para la artillería gruesa, ¿quiere usted ir? Siempre es mejor que la de campaña.

—Lo que usted mande, mi coronel.

Dos días después, sin advertir a sus padres, abandonó la ciudad meridional para incorporarse a su batería. En la última etapa hubo de aguardar día y medio, pues el material, todo nuevo, no había llegado aun. Cuando llegó partieron en marcha lenta por la carretera, hundida y desorillada del duro tráfico, y bien pronto el campo casi urbanizado quedó detrás y en torno de ellos árboles hundidos, granjas, casas, montículos con toscas cruces, inmensas abras, impusieron la visión de la guerra. El horizonte anubascado pesaba sobre los ánimos. Un soldado intentó cantar y alguien le dijo: "¡Cállate!" De cuando en cuando se desglosaban de la columna destacamentos que iban a ocupar sus posiciones, y al fin su batería quedó aislada en una meseta, cerca del camino, mientras soldados voluntarios se aventuraron hacia adelante para conectar el teléfono con los puestos de infantería, cuya línea postrera entreveíase muy lejos, como una móvil hendidura de la tierra. Sus nuevos compañeros tomaronle en seguida cariño; transcurrieron tres días. A menudo llegaban estafetas al Jefe y luego partían a circular órdenes a las baterías próximas, ocultas en los collados, cara a la planicie. Los cuatro cañones, defendidos de la lluvia por lienzos de lona, parecían muertos; detrás, en abrigos cavados y cubiertos con ramaje se apilaban las municiones y demás servicios de las piezas. La espera imprimía en los rostros un gesto angustioso de ansiedad. Puesto que el peligro había de venir, ¿por qué tardaba tanto? Uno de los soldados dijo en voz alta al pasar el Jefe:

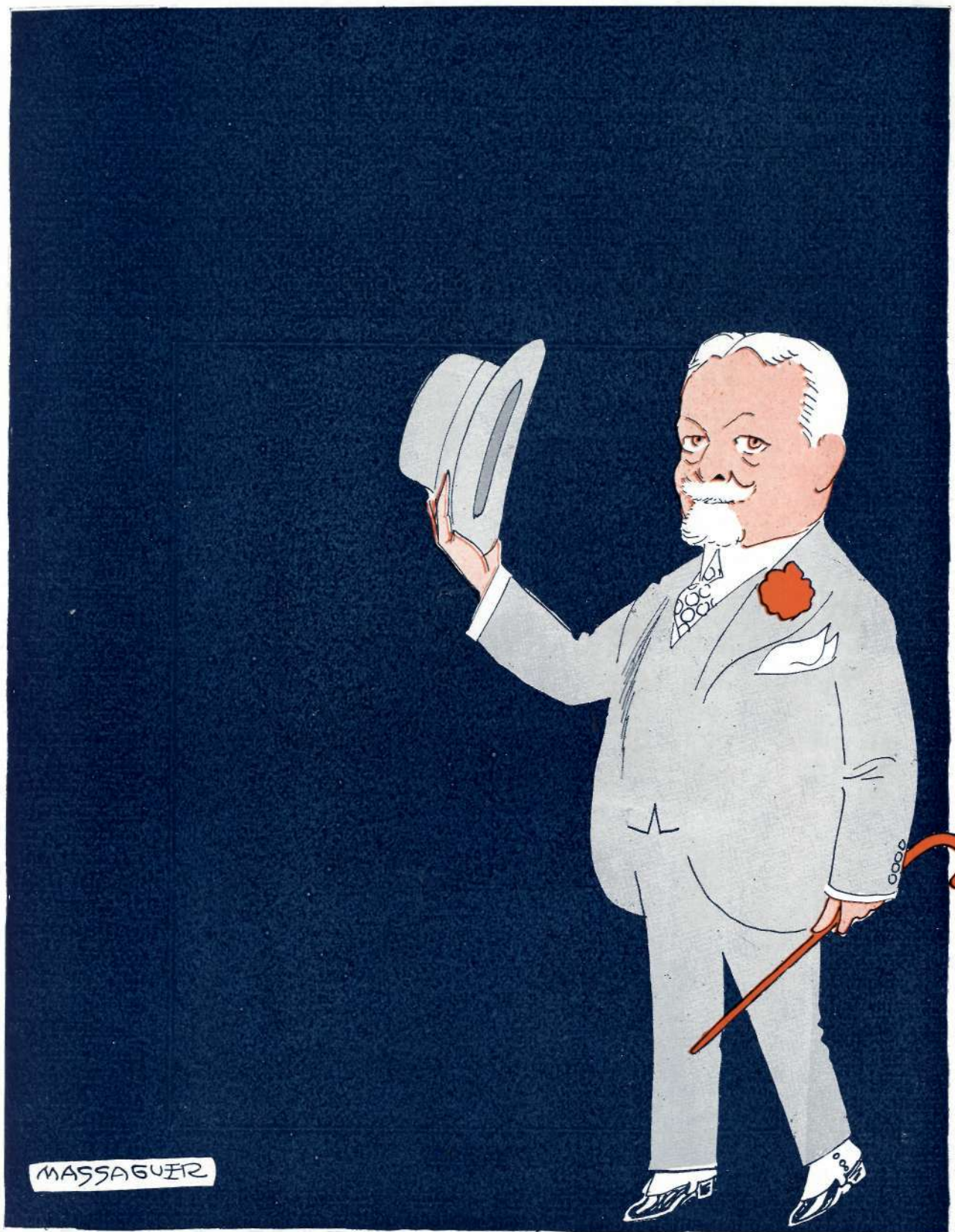
—Hoy también vamos a poder dormir a pierna suelta.

El jefe se le quedó mirando y respondió:

—No son esas mis noticias, hijo. Tendremos danza y de las mejores....

Al poco rato sintióse un rumor lejano y en seguida repiqueó el teléfono. A una orden breve cada cual estuvo en su sitio y sin apartarse los auriculares el jefe dictó algunas cifras. Las lonas habían desaparecido, y lentamente los cañones alzaban

Continúa en la página 35.



NICOLAS DE CARDENAS Y CHAPPOTIN
(COLIN)

Ex-Presidente del Unión Club y Ministro de Cuba en el Perú.

MUSICA Y MUSICOS

POR FRANCISCO ACOSTA

LAS grandes capitales europeas han luchado entre sí por la supremacía de la cultura. Debido a esta lucha, cada una ha procurado sobrepasar a las demás en sus manifestaciones apreciativas en cuanto a las bellas artes se refiere. Londres, París, Berlín, Petrogrado y Viena no han superado a Bruselas, Madrid, Roma y Munich, ni mucho menos a Hamburgo, Bremen, Frankfort, Mannheim y Zurich en la demanda de recitales de música clásica ofrecidos por los "virtuosi" del piano, violín y violoncello.

En Alemania, particularmente, se ha manifestado con más fuerza que en otros países, la apreciación de la música clásica. Razón hay para ello, pues, ¿no ha sido Alemania la cuna de Haendel, Bach y Beethoven, para nombrar solo a tres?

Los Estados Unidos no han tardado en copiar a Europa en este particular. Después de todo, ¿no es la imitación la más sincera lisonja? New York cuenta con cinco grandes orquestas sinfónicas, instituciones permanentes: la Philharmonic Society, la New York Symphony Orchestra, la Russian Symphony Society, la People's Symphony y la Volpe Symphony. Cada orquesta se compone de cien profesores. La Philharmonic es la decana y este invierno celebrará sus 75 años de fundación.

Las otras ciudades han seguido a New York. Boston tiene su orquesta sinfónica, ante la cual se descubren todos los músicos; es la primera orquesta sinfónica del mundo, y todos los directores de orquestas europeos lo han manifestado así. Luego, siguen Filadelfia, Chicago, St. Louis, Cincinnati y San Francisco; esta última con dos.

En todas estas ciudades se han establecido los conciertos sinfónicos y las orquestas atraen a los solistas eminentes que en el dominio de sus respectivos instrumentos se han hecho famosos en el mundo entero. Con-

ciertos sinfónicos, recitales de piano, violín, etc., conciertos operáticos y mixtos, (vocales e instrumentales) forman el primer rango de los atractivos que ofrece una ciudad, constituyendo también la parte más saliente de la nota de cultura que ofrece la localidad.

En New York, la sociedad elegante patrocina grandemente las "musical mornings" de Bagby en el gran salón de baile del Waldor-Astoria, los lunes, y las que ofrece Johnston en el suntuoso salón de baile del Biltmore los viernes. Estos son conciertos mixtos, donde

toman parte los artistas más notables que se encuentran en los Estados Unidos, durante el invierno, tanto solistas instrumentales como cantantes de la ópera, "lieder singers", bailarinas clásicas, etc.

Un incidente que expresa el severo sentido que rige estos conciertos me viene a la mente. El invierno pasado, estando en New York, asistía a una musical "morning" del Biltmore. Los artistas que tomaban parte en aquel concierto eran Mme. Frances Alda, soprano del Metropolitan y esposa de Giulio Gatti-Casazza, director general del mismo; Albert Spalding, el eminente violinista americano, que la Habana admiró en Enero pasado, e Ygnace Jan Paderewski, el pianista excelso, quien, desgraciadamente, no es ya el



Albert Spalding.

primer violinista del mundo. El concierto empezaba a las 11, pero debido a la importancia de los artistas, se esperaba, como en efecto resultó, un lleno sofocante, y Johnston dispuso que no empezara hasta las 11.15 a fin de que los retrasados no perdieran nada. Al fin se cerraron las puertas y comenzó el concierto. El primer grupo, dos números, Aria para la cuerda de Sol, Lulli y Balada y Polonesa de Vieuxtemps, estaban a cargo de Spalding. Mientras ejecutaba el último de los números, viene un ujier a donde estaba Johnson, detrás de bastidores, con los artistas y el



Ethel Leginska.

que suscribe y le dice: "El encargado de la puerta me manda a decirle que hay una gran cantidad de personas que quieren entrar y que se quejan están perdiendo de oír lo que toca Spalding. Allí fuera están Mr. y Mrs. Vanderbilt y Mrs. Vanderbilt Jr. y "Champagne Lizzie", (Mrs. E. H. Gary, la reina consorte del Trust del Acero) ha empezado a impacientarse y está dejando caer sus pieles y hablando en alta voz. ¿Qué hacemos?

Johnston me mira con cara de furia, se vuelve hacia Paderewski que estaba a mi lado, quien le contesta con una mirada llena de desprecio para los retrasados y le dice al ujier, con su voz de gallo afónico: "Dígale al de la puerta que no la abra hasta que no termine el número que se está tocando y que las dos Mrs. Vanderbilt y "Champagne Lizzie" y todas las demás sabían que el concierto empezaba a las 11 y que por lo tanto se tienen que esperar hasta que Spalding acabe de tocar."

Los recitales de piano y violín son extremadamente populares en todas partes y atraen siempre enormes llenos de auditorios apreciativos y entusiastas. Si éstos los tienen todas las grandes capitales, ellos tienen su puesto en la Habana, donde la cultura y sentido de apreciación de sus habitantes en todo lo que a lo bueno y refinado respecta, cons-

tituye una de las más salientes características de los habaneros.

Los recitales de violín y piano, y piano solo, efectuados en la Habana el invierno pasado, por artistas tan eminentes como Albert Spalding y su acompañante André Benoist y Leopoldo Godowsky, han tenido gran resonancia en el nuevo centro musical del mundo: New York. Toda la prensa neoyorkina comentó favorablemente para nosotros la buena acogida que se dispensó a dichos artistas.

Correspondiendo a la demanda general, Spalding con Benoist y Mme. del Valle, regresarán a Cuba en la segunda semana de Febrero de 1917 para una tournée de conciertos que comenzando en la Habana, lo llevará por las ciudades importantes de la Isla, hasta Santiago de Cuba.

La sociedad de la Habana tendrá oportunidad de admirar a otras dos notabilidades, ambos pianistas: Rodolfo Ganz y Madame Ethel Leginska.

Ganz es un pianista suizo, cuya fama en Europa y América está bien cimentada. Es un artista sincero, que según Tolstoy, era la primera cualidad necesaria para ser un gran artista. A su técnica maravillosa, legítima e imperiosa, combina también unas interpretaciones, poéticas en extremo. En los Estados Unidos se encuentra entre los favoritos del público y ha tocado como solista con todas las grandes orquestas sinfónicas, habiéndolo sido cuatro veces con la de Boston, lo que constituye la mayor prueba de reconocimiento a su talento.

Sus conciertos en la Habana serán dados en la Sala Espadero del Conservatorio Nacional, los días 2, 4 y 6 de Diciembre.

Mme. Ethel Leginska, la brillante pianista anglo-polaca nos visitará en la tercera semana de Enero y ofrecerá tres recitales de piano en el mismo lugar. Mme. Leginska ha de causar la más profunda sensación que jamás artista alguno haya hecho en la Habana.



Rodolfo Ganz.

Continúa en la página 37.

Traducido expresamente para SOCIAL por Emma Baudrand.

Opino—me dijo el Comandante Saint Genis—como aquella linda mujer que al comer una buena fruta, exclamaba: “¡Qué lástima que no sea pecado!” Y es que, en efecto, existen sentimientos que no tienen todo su sabor sino cuando a ellos se mezcla cierto gus-tillo de fruta prohibida. Las sensaciones que se ex-perimentan, conservan entonces yo no sé qué de dulce y de amargo que redobla su encanto.

En Enero de 1871, fui herido gravemente en uno de los combates que tuvieron lugar cerca del Mans. Me llevaron a Tours, a un hospital de sangre estable-cido en el convento de las hermanas de la Esperanza, situado en el centro de ese barrio pintoresco y silen-cioso que se extiende más allá de los claustros de la catedral. Es una morada austera y soñolienta cuyos jardines están separados de la calle por un alto muro cubierto de musgo y de hierbas que crecen entre las grietas de las piedras ennegrecidas. La catedral de Saint-Gatien, que está cerca, proyecta su vasta som-bra sobre ese convento, donde se oye todo el día ruido de campanas mezclado a los gritos roncoss de las cornejas que anidan en las cornisas de las torres.

Preso de una fiebre muy intensa, no me daba bastante cuenta, durante los primeros días, de lo que sucedía a mi alrededor. En medio de mis pesadillas, me pare-

cía percibir vagas siluetas negras que se confundían ante mis ojos empañados y tenía la sensación de manos suaves que apoyaban mi cabeza sobre las almohadas y de roces de telas, ligeros como susurros.

Cuando disminuyó la fiebre y mi espíritu recobró su lucidez, lo primero que distinguí, al despertarme una mañana, fué un rostro encantador de Herma-na joven—al que servía de marco almidonada cofia blanca—que inclinado sobre mí, me miraba con soli-citud llena de ternura. Era la religiosa encargada de mi asistencia. Se llamaba Sor Alexis, tendría unos veinticuatro años y me pareció exquisitamente be-lla. Una cara de óvalo delicado, de un blanco mate con grandes ojos pardos, nariz fina de alas movibles, y boca espiritual, sobre cuyo labio superior se di-bujaba apenas ligera sombra. Bajo las anchas mangas negras, sus manos, afiladas y suaves, arreglaban los cobertores con precauciones infinitas, y sus palabras eran aún más dulces que sus manos.

Ella me hacía preguntas maternalmente familiares a las que yo respondía con una timidez, insólita en mí. Y es que para un hombre de mundo, joven y un poco vanidoso, hay siempre algo horriblemente penoso en el hecho de ser cuidado por una mujer bonita a la que

Continúa en la página 49.



Cuban Auto Importing Co.

H A B A N A .

Por F. G. de C.

De la añeja familia de Fitzhugh, de Virginia, la refinada figura y la clásica belleza de su casa, que recuerda la *Mona Lisa*, son las mejores pruebas de su pura sangre americana, rancia y patriótica.

La recuerdo una noche en el Real de Madrid, alzarse hierática, blonda, casta en la *Desdémona* de Shakespeare, musitar místicamente la plegaria que Verdi compuso, y su voz firme, impuesta académicamente, se doblega ante la gran emoción de aquel presentimiento de muerte, y los *pianissimi* del final vibraban tristemente en aquella cámara bizantina del palacio de Chipre.

El teatro la sedujo apenas entró en la vida de la mujer: casi una niña fué alma y gracia de la ópera cómica, esa hermana menor de la Gran Opera. Triunfó por su belleza sureña, por su gran comicidad cáustica en creaciones que aún se recuerdan; pero la abeja del arte serio bordoneaba su invitación, y en menos de dos años de *divette* se transformó en *diva*.

Su órgano lleno en su pecho de estatua, cobró nuevos matices, creció en volumen, ganó en agudos y consiguió la flexibilidad escolástica, mientras su temperamento de *musicista* ayudó la formación de la artista lírica.

Y entró en la vida de la escena por la ancha puerta de la basílica del Ritmo: Barcelona. En el Liceo, su *Manon*, su *Micaela* y su *Desdémona* fueron tres páginas de oro en los anales del viejo coliseo. Madrid la llamó a su Real; y noches gloriosas conoció la señorita Ana Fitziu—en su simplificación ortográfica latina—cuando bajo un rayo de luna en el castillo feudal *Elsa* cantaba en aquella noche de epitolamios.

Su elegante academia fué admirada por los galantes madrileños, y desde el más alto doncel de España hasta los gentiles hombres de casacas de oro, depusieron a los *mignonnes* pies de la norteamericana todas las alabanzas y todas las flores de la admiración; y por dos inviernos su voz llenó los ámbitos del Real,

como la fría heroína de Wagner o como la apasionada *Francesca da Polenta*, la bien amada de *Paolo il Bello*!

En el San Carlo de Napoles, los violentos *amateurs* la eligieron exquisita y venusina en su voluptuosa *Lady Godiva*, cuando, blanca y desnuda, paseaba sobre un caballo blanco la vergüenza de su inocencia; y más tarde en el Metropolitan Opera House de New York, ese formidable templo donde tantos pecados contra el buen gusto lírico se cometen todos los inviernos, la señorita Fitziu sacrificó su plasticidad en la creación del incoloro tipo de la goyesca—*Rosario*—la aristocrática del Prado que aún se admira en el lienzo de Don Francisco, como *La Maja Desnuda*.

Goyescas, del infeliz y genial Granados, prestó a la artista del país un mediocre vehículo—una vieja carroza de María Luisa—para presentarse a sus conciudadanos; y de ese tipo galvanizado por una música incierta, la señorita Fitziu triunfó con su tipo, que bien podía confundirse con la chispera de las verbenas de San Isidro.

En el próximo invierno esta joven artista, va con su nombre a aureolar no sé cuál de los dos elencos—mejor: los dos!—de las compañías de ópera que visitarán la Habana y su magnífica figura le hará ganar las ofrendas de la admiración estética, mientras su voz igual, sonora, extensa, maleable, insinuante, donde el *si* bemol es de un esplendor raro y el *do* sobreagudo, muere en *pianissimi* seductores.

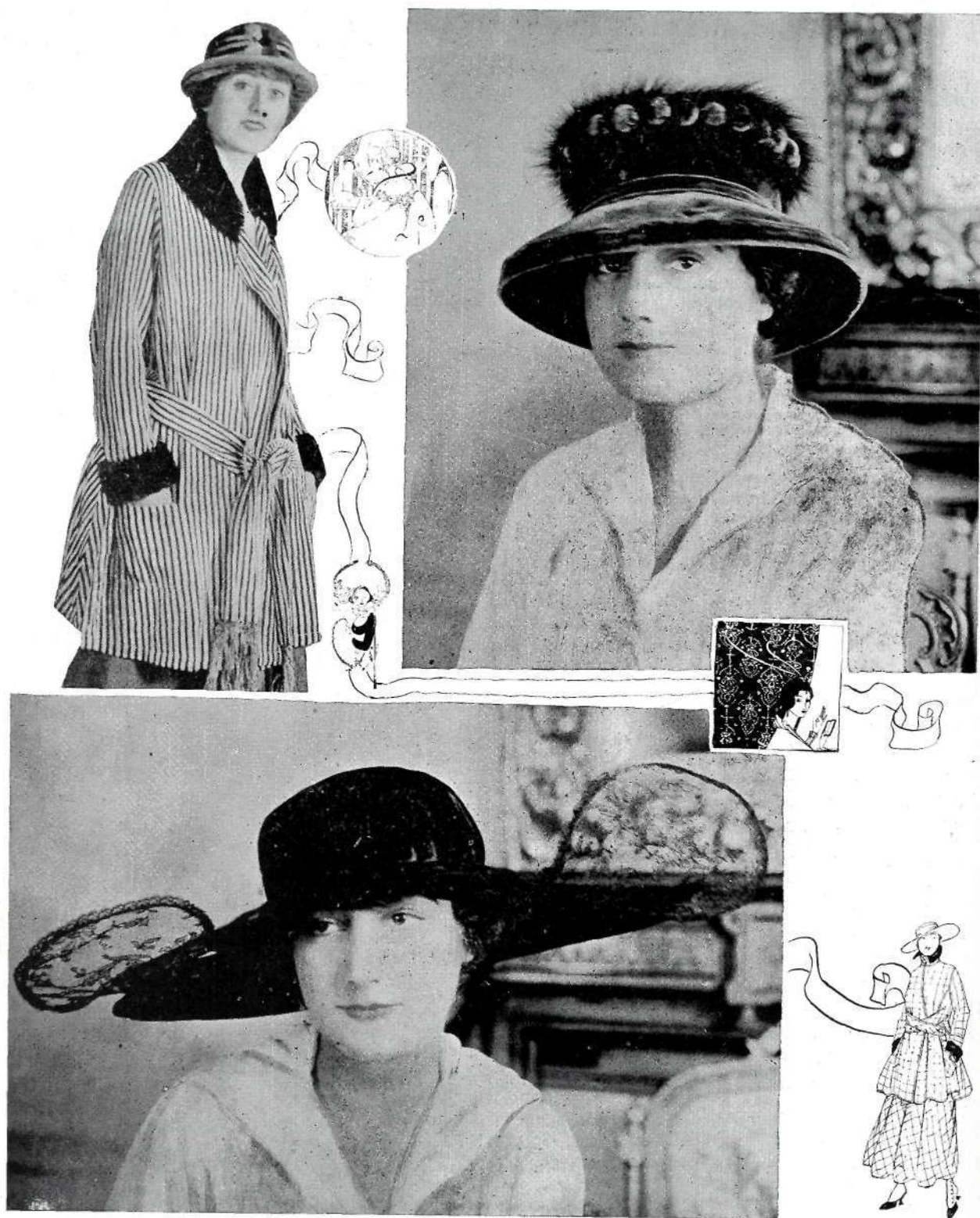
Acaba de triunfar en la *Nedda* de Leoncavallo. En una noche de otoño, tibia y azul, su cabecita altanera y bizarra, se irguió en la amplitud de la Arena del City College en una representación bajo el cielo azul profundo de la noche de Septiembre.

Sea mi silueta una profecía y mis frases la primera corona que un cubano poeta borda para la espléndida artista que dentro de pocas semanas conquistará la blanca villa cabe el indigo golfo mexicano...!

New York, Septiembre, 1916.



MODAS FEMENINAS



- I Sweater de sport, tejido de seda, a rayas blancas y negras. El cuello y boca-mangas son de piel de foca. El sombrero es de peluche morado, y la orilla, de felpa dorada.
- II Sombrero de peluche azul obscuro rodeado de piel de zorra y bolitas de peluche.
- III Sombrero negro. El ala y alitas son de encaje de Chantilly.

Fot. International Film Service.



EVENTOS.

- 3.—Regatas y almuerzo en el V. T. C.
- 10.—Constitución de la Asociación de Pintores y Escultores en la Academia de Ciencias.
- 16.—Gran comida en el H. Y. C. en obsequio de su presidente, Sr. Víctor G. Mendoza.

COMPROMISOS.

- 1.—Berta Ponce y Jesús Barraqué y Meira.
- 3.—Julio Hernández Miyares y Conchita Portuondo.
- 10.—Hortensia Pagés de Pedro y Joaquín O'Campo.
- „ Dr. Ricardo Núñez y Dulce María Bueno López.
- 11.—Dulce María Muller y Dr. José E. Garrin.
- 13.—Rosa López Parente y Dr. Claudio Remírez André.
- 21.—Josefina Cano y Miguel Arellano Mendoza.
- 30.—Lourdes López Gobel con Francisco Méndez Chapple.

MATRIMONIOS.

- 8.—MARIA TERESA PUJOL y JUAN MARIO ERDMAN.
- 12.—JENNY PEREZ CASTAÑEDA y RAUL CARRILLO.
- 13.—CONSUELO SEIGLIE y JUAN MORALES PEDROSO.
- 14.—IRENE FERRAN y DR. LORENZO DEL PORTILLO.

SALIERON VIAJEROS.

Pedro Pablo Echarte; Silvio de Cárdenas; Juan Argüelles; Colás de Cárdenas y señora; Julia Torriente de Montalvo; Ramón M. Valdés (presidente electo de la República de Panamá); Ramón Blanco Herrera y señora; Alfredo Bernal; Armando Crucet; Ernesto Fonts Sterling y señora; Dr. Emiliano Núñez; Dr. Fco. Ca-



¡Cuidado con las curvas!...

Las suyas pueden
ser de irreprocha-
ble elegancia, usan-
do los afamados
corsets

Bon Ton
CORSETS

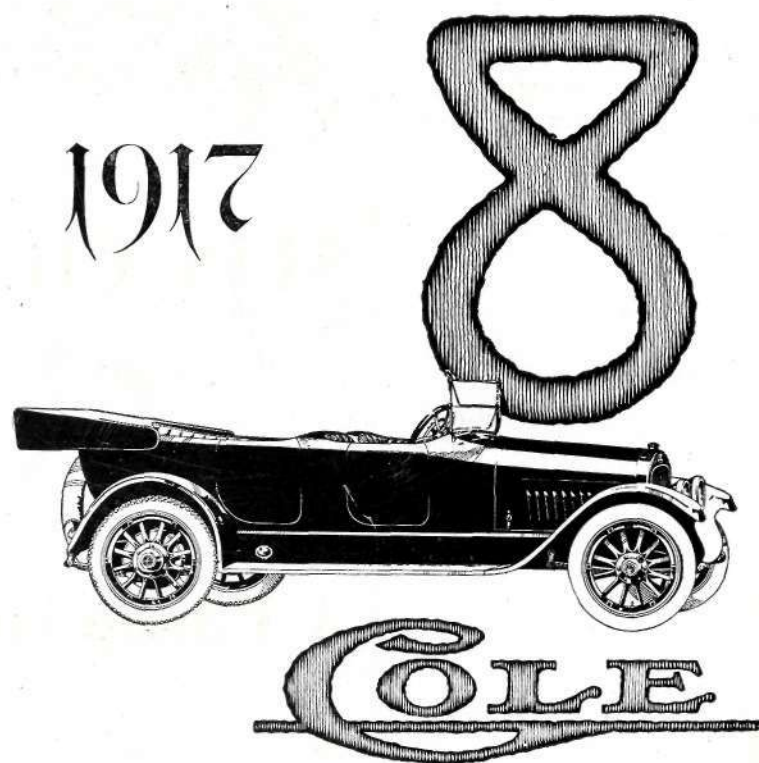
“EL ENCANTO”

SOLIS, ENTRIALGO Y CA.

San Rafael y Galiano

HABANA

El Coche Automóvil de los
Aristócratas



Cuban Auto Importing Co.

Habana

Teléfono A-4725

Apartado A-941

brera Saavedra; el Sr. Alfredo de Mariátegui (ministro de España) y señora; Eloy Martínez; Fdo. Martínez Zaldo; Víctor G. de Mendoza; Andrés Terry y señora; José Herrera Armenteros; Manuel T. Montalván; Rafael Fernández de Castro.

LOS QUE LLEGAN.

Sra. M. A. de Tarafa; Dr. J. Valdés; Adolfo Cabello e hijas; Jorge Ferrán; Pedro Gómez Mena; Raúl de Cárdenas y señora; Sammy Tolón y señora; Mercedes A. de Rodríguez Feo e hija; doctor Federico Edelmann y familia; Juan Colás y señora; Enrique Montoulieu y señora; Mario Díaz Cruz; Oscar Massaguer; María Luisa Diago de Kent; Antonio Berenguer; Comandante Gaspar Betancourt y señora; Sr. Ministro de la Argentina Manuel Maltran y señora; Frank Steinhart; Yoyó Edelman; Leslie Pantín; Eugenia Segrera de Sardiñas y familia; Dr. Luis A. Baralt; Dr. Saturnino Picazo y señora; Ernesto Pérez de la Riva y señora; Dr. Jiménez Ansley; Francisco Gaitán y familia; Dr. Francisco Domínguez Rodán y familia; Pablo G. Mendoza y señora; Dr. José Enríquez y señora.

OBITUARIO.

Dr. Alfredo Muxó.
Dr. Enrique Núñez de Villavicencio.
Srta. Elvira Segrera y Herrero.
Sra. Andrea de Céspedes de Agüero.
Dr. Enrique Barnet.
El Sr. Pedro Huici.



PARIS LONDRES

H. F. HUBER & Co.

13 EAST 40 STREET
NEW YORK CITY

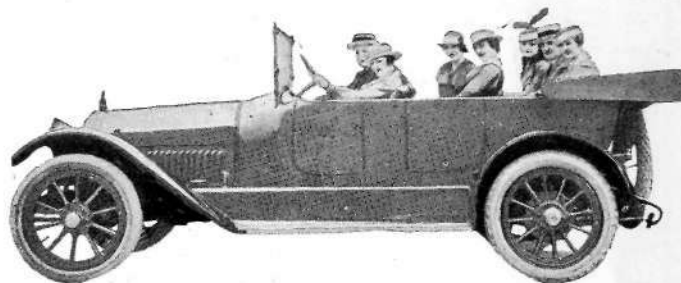
Muebles, - Cortinas, - Encajes, - Decorado,
Objetos de Arte.

REPRESENTANTE EN LA HABANA

Reciprocity Supply Co.

OBRAPIA 25

HAYNES



SEIS CILINDROS

MODELOS DE 1917

Con ruedas de alambre y Magneto "Bosch"

3 Pasajeros \$2,300

5 " \$2,300

7 " \$2,500

Unicos Agentes:

Hijos de Fumagalli

San Lázaro y Blanco

HABANA.



RUTA DE LA FLORIDA

Diario — exceptuando los —
Domingos y Jueves
desde la Habana.

La más corta, por mar, la más rápida
y cómoda para todas partes de los
Estados Unidos. — — — — —

UN PASO AL GOLFO
SOLAMENTE DE 6 A 7 HORAS.

Esta vía ofrece especiales ventajas para las personas a
quienes no gustan los viajes largos por mar.

Excursiones de Verano

a la venta diaria con privilegio de regresar hasta 6 meses.

\$70 DE LA HABANA A NEW **\$70**
YORK, IDA Y VUELTA

Directo sin cambiar de trenes o con privilegio de hacer es-
cala a la ida y a la vuelta en WASHINGTON la gran e in-
teressante capital; BALTIMORE; FILADELFIA y demás
ciudades en el camino.

Por esta Ruta se puede ir a cualquier punto veraniego de
los Estados Unidos, sin necesidad de pasar por la ciudad
de New York con sus niños.

También por esta Ruta se puede ir a cualquier Colegio,
en los Estados Unidos, sin necesidad de pasar por la ciu-
dad de New York.

PARA INFORMES DIRIGIRSE A LA
Peninsular y Occidental
Steamship Co.

BERNAZA 3, HABANA.-TELÉFONO A9191

INFORMACION GRATIS.

ELGIN F. CURRY,

AGENTE DE PASAJES.

LA ELEGANCIA

Por MARCO-TULIO BADARACCO

La cultura en el individuo es como la línea fronteriza entre
dos imperios: el animal y el racional. El primero es aquel
donde campean, desbandadas e indómitas, las pasiones
del hombre, manifestándose en toda su desnudez y vio-
lencia: el segundo es el reinado de la civilización, campo
limitado por los convencionalismos sociales, donde se contienen
los movimientos primitivos por el respeto a los demás, y a sí
propio. Como la cultura, la elegancia es un sello de distinción
personal; y podríamos llamar sentido consciente de la esté-
tica humana, a ese como sentimiento de belleza, que va ribe-
teando los ademanes, el andar y los menores actos de un indi-
viduo, a ese como retoque de arte y finura, que caracteriza a
los seres bien nacidos y educados.

No consiste la elegancia en la forma más o menos perfecta
del traje que se lleva, sino en la manera donosa y la soltura
y gracia con que se lleve; y aunque sin el vestido no puede exis-
tir la elegancia, no por esto será ella propiedad y efecto inhe-
rente de un modelo determinado. El desnudo no puede decirse
elegante, aunque sea intachable en sus líneas, sino bello, pero
de su puridad de líneas y exquisitez de formas, proviene en
mucho la elegancia. Los modelos de todas las modas son ele-
gantes en su época, pero debemos convenir en que será más
hermoso, por natural, aquel que diseñe mejor el cuerpo, adap-
tándose a la armonía de sus curvas.

Sátiras acerbas de una parte y loas gentiles de la otra; lu-
chas recias y transcendentales de ambos lados, han habido en
estos últimos tiempos, entre los partidarios y los no portida-
rios de las innovaciones y perfeccionamientos en la indumen-
taria. Quieren aquéllos, que se adopte de una vez para siem-
pre, un solo figurín, para la confección de todas las piezas
que han de cubrir nuestro cuerpo; los otros, votan porque se
cambie constantemente, hasta alcanzar un tipo de corte tan
intachable, que llegue a imponerse por su gracia, severidad,
soltura y sencillez, hasta crear una diversidad de tipos que
convengan, por su corte particular, a las diferentes estaturas,
a las múltiples conformaciones, y hasta al color y carácter de
las personas... Los primeros han olvidado la ley de la evo-
lución o de inestabilidad, que se entromete y se impone en las
más fútiles cuestiones del hombre y de la naturaleza, que tien-
de a una renovación constante, porque en esa misma volubili-
dad está el secreto más alto de su armonía y belleza; han ol-
vidado asimismo, que toda época se caracteriza por sus dis-
tintos modos de acción, y una de esas características es su
fantasía en el vestir. Los segundos no recuerdan que, el per-
petuo anhelar del espíritu humano, nunca cesará en sus re-
formas, porque jamás habrá de avenirse con lo presente, sino
que al rededor de cada ambición realizada, se levantan, como
nuevos fetiches, imperiosas ambiciones; y que tal como no
encontramos un determinado esquema, una clámide ideal que
revista y envuelva en una sola aspiración el ensueño de todas
las almas, tampoco habremos de obtener, así corran los siglos
sobre el mundo, ese modelo último de elegancia, porque cada
vuelta de sol sobre la tierra nos ofrece una nueva faz en el
deseo, y debemos darnos cuenta de que, antes de trajear a
gusto el cuerpo, ya hemos engalanado el espíritu.



Fábrica de Sombreros para señoras y niños

“LA DALIA”

DE SANCHEZ HERMANO Y CA.

Gran Surtido de Flores y Fantasías

Prado núm. 106

Teléfono A-8585

HABANA

Continuación de la página 24.

sus bocas, como perezosos monstruos obligados a encabritarse. De la mancha gris de la llanura surgían de vez en cuando llamas fugaces y rojiizas, y el crepitar de fusiles, ametralladoras y cañones ligeros ahogábanse en un rumor más grande y creciente cuyos ecos multiplicaban las anfractuosidades del monte. Andrés obedecía automáticamente y sin duda no subió a su rostro todo el estupor de su alma. De súbito uno de los cañones se conmovió, hizo temblar la tierra y de su boca salió la muerte para ir a caer muy lejos; otro cañón disparó también y los demás siguieron con intervalos regulares. El aire enrareciase, vibraba y un olor acre irritaba los ojos y los labios. A Andrés le pareció de súbito que algo se había roto dentro de él; cada una de aquellas voces formidables sonaba ahora dentro de su cerebro, desgarrándole. Luego no sintió nada y excitado por el ardor homicida no reparó siquiera en que los algodones de los oídos se le humedecían y algo tibio resbalaba por la cara. Ya era casi de noche y de pronto vió algunos soldados mirar hacia el cielo: un aeroplano enemigo vino a colocarse perpendicular y lanzó luego un haz de luces intensas que descendieron calmamente y dieron al combate el aspecto inusitado de un festín popular. Poco después estallaron cerca proyectiles, cada vez más próximos; los tres cañones aun útiles siguieron tronando hasta que un obús cayó en medio de ellos, ahondó la tierra, retorció hierros, despedazó vidas y redujo la batería, poco antes humosa y viril, a una quietud trágica....

Cuando Andrés volvió en sí era muy de noche. Estaba bajo un montón de escombros y tenía del pasado un recuerdo confuso. Al querer desasirse notó en la mano derecha gran dolor: había sido cogida bajo una de las cajas de espoletas y estaba casi cercenada. Logró al fin levantarse y, bajo la llovizna, sin rumbo, echó a andar. Abajo veíanse aun los fogonazos, mas Andrés nada oía. El dolor de la mano era más vivo cada vez y esa sensibilidad agudizó también su memoria. Sí, ya recordaba... ¿Qué había sido de sus compañeros? Antes de levantarse tropezó con algo informe y viscoso, una cabeza o un cuerpo tal vez... Sintió de súbito que una mano se posaba en su hombro, pero nada oyó; sus ojos ya habituados a las tinieblas percibieron un desesperado gesticular y entonces, repentinamente, Andrés comprendió que aquella rotura interior sentida al comienzo de la batalla, eran sus tímpanos, y que ya no oiría más, nunca más. Con rapidez de vértigo pasaron por su recuerdo los días de estudio, los días de esperanza, los días triunfales, y los planes futuros ya imposibles. ¡Estaba sordo y la mano donde tantas veces sintió sintetizarse su alma pendía ahora insensible! En una ilusión del sentido perdido, oyó dentro de sí las voces graves de los oboes, la sonoridad sedosa de los violines, pastoriles flautas, plenos y marciales metales.... Y todo aquello, su vida, la razón única de su inteligencia había sido abolida de un solo golpe y para siempre. ¿Qué le importaba, pues, vivir? ¿Por qué la guerra, al arrancarle lo mejor de su ser, le dejó la vida animal, la vida estéril? Recogido en sí, dis-

Continúa en la página 45.

"Godoy's Diplomatic and Consular Review"

Revista Mensual Ilustrada
Diplomática - Consular. ---

Redactor Representante en Cuba:
Jorge Godoy

TEL. A- 9253.

AYERESTERAN 1.



Gold Medal—Highest Award—at Lewis & Clark Centennial, Portland 1905

El Banister

el más fino



El zapato del Gentleman

El zapato del Detalle



"LA GRANADA"

Obispo y Cuba

Mercadal y Ca. S. en C.

TEMPORADA INVERNAL



PRECIOSIDADES

No es posible comprender la significación de esta palabra, hasta que vean las últimas creaciones que acabamos de recibir de los modistos más famosos de los Estados Unidos y París, en

SALIDAS DE TEATRO,

VESTIDOS DE BAILE, RECEPCION, SOIREE

PARA COMIDAS, PARA CALLE,

ETC., ETC.

TRAJES SASTRE,

PIELES,

SOMBREROS.

Agradeceremos visiten esta su casa.



La etiqueta Atterbury puesta en el traje de Vd. es algo así como un vale de reintegro. Comienza por darle la más completa satisfacción y acaba por llevarlo a Vd. a hacer la misma consideración; porque cuando ya Vd. da por terminados los servicios que le ha prestado, cuando ya Vd. considera que el traje ha cumplido como bueno, no le quedará más remedio que exclamar: "Este sí era un traje bueno, elegante y bien hecho; éste sí ha sido dinero bien empleado."

Nuestros trajes Atterbury están ya en casa; venga cualquier día y con gusto se los enseñaremos.

En nuestro Departamento de camisería, encontrará Vd. cuanto necesite para vestir elegante.

La Moda Americana

de

Charles Berkowitz

San Rafael 22, esq. a Amistad. - Teléfono A - 3754.
Habana.

MUSICA Y MUSICOS

Continuación de la página 27.

Varias damas del más elevado rango social, se han convertido en patrocinadoras de estas "seances" musicales—cuya implantación en la Habana es ya un hecho—lo que asegura un brillantísimo éxito social a dichas fiestas.

No solamente tendremos grandes artistas, sino que los conciertos se darán en condiciones ideales. La gran casa de Steinway & Sons, que fabrica los mejores pianos del mundo, pianos que usan exclusivamente en sus conciertos artistas de la talla de Paderewski, Hoffman, Teresa Carreño, Bloomfield-Zeisler, Samaroff, Kreisler, Elman, Zimbalist y otros muchos, así como Ganz, Leginska y Spalding, construye en la actualidad un magnífico piano de concierto, el que recibirá un tratamiento especial en su madera, a fin de que no sufra nada por las condiciones climatológicas del país. Con cada artista, la casa de Steinway mandará un afinador experto que tendrá el magnífico instrumento en perfectas condiciones.

La Habana, este invierno, podrá ofrecer a la gran cantidad de "society New Yorkers" que me han prometido visitarla, toda suerte de atractivos, teatros, carreras de caballos, dos compañías de ópera y concertistas admirables.

EL AMIGO

Para Emilio Roig de Leuchsenring.

Si pides para orgiásticos placeres,
amigos hallarás que den dinero;
tampoco ha de faltarte algún banquero
si no tienes argento y jugar quieres.

Si es acaso el licor lo que prefieres
en todo bebedor tendrás cajero:
en el vicio, tu amigo, es el primero
que encuentras cada día: y si cayeres

en duro trance o miserable estado
y de dolor tu alma se desborda,
inspirarás el asco que el mendigo:

¡Si para orgías el oro ha prodigado,
para el pan de tus hijos será sorda
la conciencia de "aquel" que "fué" tu amigo!

1916.

Alejandro de JUAN.

Anís del Diablo



ANIS VERDAD

Propagandas Artísticas A-4061.



CASA POTIN —:— AGENCIA DE —:—
FELIX POTIN DE PARIS

Almacén Importador de Viveres Finos,
Vinos, Licores y Champagnes. -:- -:- -:-

O'REILLY 37 y 39. TELEFONO A-2310

APARTADO 633. TELÉGRAFO: "POTIN"



STERLING BRONZE CO

16-18 EAST 40TH STREET
NEW YORK CITY



Fundidores, importadores, diseñadores y fabricantes de bronzes artísticos, lámparas, efectos eléctricos, ornamentos en metal, relojes, repisas, objetos propios para regalos. Nuestro salón de exhibición, es nuestro mejor catálogo. Contestaremos cualquier pregunta y deseamos entrar en correspondencia. -:- -:- -:- -:- -:-

Mendicante que vas por el camino
que bajo el sol se desenrosca largo:
por favor, si la ves, cumple mi encargo,
ya que hablarle me impide mi destino.

Sigue, sigue por esta misma senda,
antaño de rosales florecida,
hasta que tu mirada dolorida
tropiece con la sombra de su tienda.

A Ella, te es fácil conocerla: Es una
mujer con altivez de dogaresa
que esconde con un gesto de princesa
la orgullosa blancura de la luna.

No te cautive su piadosa calma,
ni de sus ojos verdes la tristeza,
porque puede morderte con fiereza
la víbora maldita de su alma.

Dile que conociste un peregrino
en una de tus tantas romerías,
que iba cargado de melancolías
maldiciendo lo largo del camino.

Dile cómo te dijo ese romero
que él conoció una mujer hermosa
que despreció su amor, como una rosa
encontrada a la orilla del sendero.

Dile que él no la culpa: Que si llora
los marchitos ensueños de su vida,
no le puede exigir cure su herida
ni le dé la ilusión que lo enamora.

Y dile cómo en mi tristeza honda
en que mis viejas alegrías pierdo,
todavía perdura su recuerdo,
de mis ensoñaciones en la fronda.

Y que embriagado aun por su perfume,
sin que pueda volver mi fe perdida,
le perdona mi amor aquella herida
que el cáncer me dejó que me consume!

La Víbora, Nov. 1916.

DECIR LAS COSAS BIEN Por JOSE ENRIQUE RODO

Decir las cosas bien, tener en la pluma el don exquisito de la gracia y en el pensamiento la inmaculada linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma de ser bueno? La caridad y el amor ¿no pueden demostrarse también concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el beso en la frente de un pensamiento cincelado; el roce tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?

La ternura para el alma del niño está, así como en el calor del regazo, en la voz que le dice cuentos de hadas; sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forme sin haberlo oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba Azul ha hecho a los párvulos más beneficios que Pestalozzi. La ternura para nosotros,—que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos enteramente

de parecernos a los niños—suele estar también en que se nos arrulle con hermosas palabras. Como el Misiónero y como la Hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios, enseñadnos con gracia. Sacerdotes: pintad a Dios con pincel amable y primoroso, y a la virtud en palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la Verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos. De lo que creéis la verdad ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que la hayáis comunicado, estad seguros de que siempre vivirán.

Hablad con ritmo, cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y everas, son amigos traidores de la Verdad.

TU DORMAIS, TACHE BLONDE... Por GUY LAVAUD



Dormida entre las sábanas, mancha rubia, yacías,
y de pronto, a lo largo de la ventana abierta,
melancólicamente fué a caer una hoja;
lágrima de oro en la página de la hierba.
Fué a caer una hoja... tan rubia como tú,
y herida, como tú, por mal irremediable;
fué a caer una hoja, proclamando sin voz
el sino a que te arrastran los fríos otoñales.





La preocupación

principal de la mujer, es el engordar demasiado; pues pierde toda la armonía de sus líneas y facilidad de los movimientos.

Si usted está ya gruesa, y desea volver a lucir esbelta, pruebe un tratamiento de Baños Rusos.

En el Establecimiento Opoterápico del afamado Dr. Pita, en la Calzada de Galiano, entre las calles de Concordia y Neptuno, en el número cincuenta, encontrará usted pronto alivio a su preocupación principal.

Visite este magnífico Establecimiento y quedará convencida. Y al terminar el tratamiento: satisfecha.

¡Cómo se llenaba el paisaje de tristeza desgarradora al descender el fresco vespertino!... Una tarde, al *Ave María*, cuando más abiertos tenía sus ojos azules y sus labios pálidos por la melancolía crepuscular, acudió una frase a los labios de su hermano:

"Oh, Pía mía!" Tan dolorosa y secreta, le evocaba los misteriosos del Dante. ¿Igualaba este circo de Toledo en sublime desolación al monte expiatorio donde el gran poeta encontró a la que decía: "Acuérdate, yo soy la Pía. Siena me hizo, Maremma me deshizo. El lo sabe, él, que puso el anillo nupcial en mi dedo?"

Este medio que refinaba los sentimientos hasta el exceso, era precioso a la joven; pero al mismo tiempo la destruía. Allí se hacía y se deshacía.

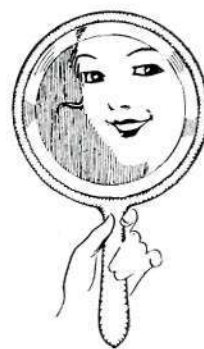
Del Río la acariciaba y la consolaba hasta afluirle a los párpados lágrimas, que él besaba deliciosamente.

En el Lago Mayor, en la angosta Isola Bella, los Borromeos han acumulado todas las flores. En un bosque de laureles, exquisito de obscuridad, de elegancia y frescura, mis pasos levantaron el vuelo de veinte palomas, pero tan pesadas, que las hubiese podido coger con la mano. ¡A dónde hubiesen llegado, semi-ebrias por los perfumes concentrados en aquellas terrazas demasiado estrechas, por tantos árboles de todos los climas! Tal atmósfera, formada a pesar de la naturaleza, no es respirable. Someterse a ella es perder la noción de las realidades. Así se explica la indefensión de las vírgenes que habitan en los templos.

A esta pura jovencita le chocaba, como si fuese cinismo, cierta indiferencia que este "amateur" de almas revelaba con respecto a las abstracciones, a los principios, y al mismo tiempo, se enternece por la simpatía que otorgaba a sus minucias sentimentales de niña.

—Hermano, le decía, hay minutos en que no te estimo; luego, en otros instantes, comprendo que eres mejor que yo.

Sentíase aturdida por tantos sentimientos cultivados en su balcón del Tajo, y tan desemejantes para ensamblarlos. Sus ideítas apesantadas paulatinamente, se asustaban menos, y Del Río pudo decirse que la encerraba íntegra en su puño.



ESTUCO VENUS

IDEAL PARA EL CUTIS

Blanquea, suaviza, conserva y
— embellece —

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y BOTICAS DE LA CAPITAL. : : :

C H E Z

DUBIC

Perfumería
Peluquería.

OBISPO 103,

TEL. A-3556.

Habana





QUE PAREZCA SU
HERMANO MENOR...

Así puede Vd.
hacer lucir su
cuenta, si
la compara con
las anteriores,
antes de

Cocinar con gas
y alumbrarse
con electricidad.

ANUNCIOS
KESEVEN



Dice la Mecnógrafa:

"Entre las muchas ventajas de la

Remington

hay una que por si sola deja las demás completamente distanciadas. Es el nuevo

Corredor Automático de Columnas

que viene a ser en la Máquina de Escribir lo que es el Arranque Automático en el Automóvil. *Solamente la Remington lo tiene*".

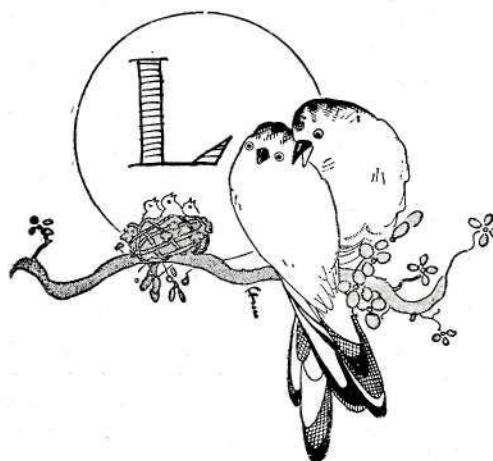
PIDA CATALOGO

FRANK G. ROBINS Co.

OBISPO Y HABANA

El arte de la dueña de la casa

POR MARIE BERTIN



A taza de té es tan sólo el pretexto. A su alrededor evolucionan todas las elegancias, presentan mil golosinas y se consumen delicados licores. A pesar de ello, la taza de té es como la reina de esta pequeña corte de in-

vitados, de comensales refinados y exigentes: por eso debe ser toda perfume y exquisitez, por eso debe combinarse con todas las reglas del arte.

Digamos, al pasar, algunas palabras sobre su noble y lejano origen. No es, como algunos vanos piensan, una tisana prosaica o un simple vaso de agua caliente; es la esencia de todos los aromas de las colinas y de los cerros expuestos al claro sol del Extremo Oriente, del Fo-kin risueño y fabuloso donde el precioso arbusto se cultiva con más cuidado y provecho.

En esta provincia china despójense las ramas de gran parte de sus capullos cuando empieza la primavera, y con ellos se elabora el té Peko, el más estimado del mundo. El té Congo se emplea para perfumar cierta cantidad de estos capullos, y para darles un olor todavía más agradable.

El té de las caravanas rusas compónese de té Peko mezclado con otras hojas.

Entre los té verdes, he aquí uno de los mejores: el Hyswen. Citemos aún el té Perlado, llamado así porque las hojas están enroscadas a manera de perlas; su aroma es más agradable que el del Hyswen y su color más oscuro. El té Pólvara de cañón, escogido entre las hojas más pequeñas del Hyswen y del Perlado, que se enroscan hasta que se parezcan, por el grosor de sus granos, a la Pólvara de cañón, es muy buscado y se paga caro. El exquisito Tchoulán es bastante raro en el mercado.

Las principales variedades del té negro común son: el Liang-Sin, muy aromático y muy caro, hasta en China, así como el Fuchara y el Kutan-sa-mi, blanco argentino; éste vale treinta francos la libra en plaza; el Suchong es de sabor más débil que el de los verdes; el Peko, más delicado y de más intenso sabor; el de Ceylán, hoy muy en boga, y del cual se consume en abundancia. Hácese el té por infusión. Sin contar el placer de tomarlo, sea con leche, con ron o con limón, mientras uno saborea pastas o tortas en la hora de la

merienda, el té constituye una bebida excelente para favorecer la digestión. Las personas que desean enflaquecer lo toman en las comidas, muy caliente y sin azúcar.

No hace todavía mucho tiempo, esta bebida era en Francia de uso tan corriente, que era de ver cómo muchas mujeres se pasaban las tardes consumiendo tazas de té; en visita, desde las tres, en casa de Doña K... encontrábase ya una taza a punto; a las cuatro en casa de Doña Y..., se absorbía una segunda taza, y una tercera en casa de Doña Z..., y la lista continuaba.

Cargado el estómago por esta bebida excitante; qué nerviosas estarían todas, y qué agitadas al volver a su casa! De este estado de exasperación sufrían maridos, hijos y criados, quienes tocaban las consecuencias del peregrinaje de la señora a través de sus visitas. Ahora, por regla general, el té se ofrece en dos momentos distintos: por la tarde entre cuatro y cinco, y por la noche entre diez y once, lo que es una bellísima ocasión para reunirse sin ceremonia.

¿Cómo se hace el servicio? De diferentes maneras, según los recursos y las facilidades de cada cual.

1º—Preparada la mesa y todos sus accesorios, el té lo entrará en el salón el "maitre d'hotel", el criado o la sirvienta. La dueña de la casa en persona, o mejor aún, su hija o una de sus amigas, irá a buscar las tazas para ofrecerlas a cada visita, así como los platos de bizcochos o de minúsculos sandwiches.

2º—En el comedor, la mesa cubierta por un mantel incrustado de puntas, hállase llena de la manera más elegante, de tazas, servicios de dulces, de recipientes de confituras, etc. En una de las extremidades, sobre una fuente de plata, la tetera recubierta del "cosy" bordado, la chocolatera y la fuente llena de bebidas refrescantes, según la estación o el sitio..

Las puertas que dan generalmente acceso directo al salón están cerradas, y sólo las abrirá, en el momento, fijado por la señora, el criado o la sirvienta que no pronunciarán una sola palabra, retirándose inmediatamente al comedor.

Entonces, la dueña de la casa invita a las personas presentes a que la sigan hacia la mesa, en la que cada cual se sentará donde lo tenga por conveniente. El criado vierte entonces el té, el chocolate, pasa los vinos dulces, las copas de champaña, sin dejar de vigilar para que las teteras y las chocolateras no estén jamás vacías y conserven siempre el calor conveniente, y para que las tazas utilizadas sean retiradas lo más pronto posible y reemplazadas por otras.

Puesto que a partir de este momento, a cada nueva visita se le ruega que pase al comedor, donde le acompañará la hija o la amiga de la dueña de la casa, ésta, de nuevo en el salón, continúa la conversación y sigue recibiendo.

CUBIERTO DE UNA MESA DE TÉ

Veamos algunos detalles prácticos, no sin dejar de recordar que cada cubierto debe estar convenientemente alejado de su vecino.

En el cubierto de una mesa de té puede desplegarse



¿Confortable,

Duradera...

y Económica?



Unicamente la Ropa Interior

PRA

*Sea Vd. práctico, úsela
y convénzase.*

todo el lujo, toda la fantasía que se quiera. El servicio de manteles y servilletas no será jamás demasiado bello o rico, ni las flores demasiado delicadas. No puedo precisar aquí cuántos platos de dulces o de bizcochos son necesarios, pero estipularé de qué se compone cada cubierto: un plato de postres, acompañado de una servilleta cuadrada, del pequeño tenedor de plata, si es posible, y del cuchillo correspondiente; al lado de la taza de té, su cucharita. Esto es todo. Si se desea, después del chocolate, un vaso de agua, se pedirá al criado, quien lo ofrecerá en una fuente pequeña. Lo mismo se hará para los vinos y otras bebidas.

Para servir el té en el salón, os señalaré las mesas *chariot* que son de una sencillez práctica muy agradable.

Una de las bellas fantasías que realzan el servicio del té, es el coquetón delantal con que se adorna la hija de la casa en las recepciones íntimas, en las playas o en el campo, y que da una nota casera encantadora, en medio a los vestidos elegantes que vienen y van a su alrededor.

PREPARACION DEL TE Y DE ALGUNAS GOLOSINAS

Sírvanse ustedes en lo posible de una tetera de tierra oscura de China. Para que sea más elegante, vístase completamente de un "cosy" que se adapte a su forma, sujetado por cintas de satén; este "cosy" no se quita jamás mientras se hace el servicio, y conserva admirablemente el calor de la infusión.

Viértase en la tetera el agua hirviendo, tápese y hágase hervir de nuevo el agua que ha de servir para el té. Es necesario que esta agua hierva a borbotones, lo menos durante un cuarto de hora.

Vacíese la tetera; pónganse en ella tantas cucharaditas de té como tazas contenga; viértase por encima una parte del agua; ciérrase dos minutos, y después acábese de llenar la tetera con el agua siempre muy hirviendo.

Acompañarése la tetera de un jarro de plata que contenga agua hirviendo, para las personas que quieran aligerar el té; de un jarro de leche con natilla, fría, no hervida; de rodajas de limón servidas en un plato de cristal; de un frasco de ron viejo y de azúcar de caña en terrones.

DOS PALABRAS SOBRE LOS SANDWICHES

Todas las señoras de su casa saben preparar sandwiches; pero ¿cuántas lo hacen con los cuidados y los miramientos necesarios? Para que se encuentre placer en tomar esta doble torta, debe ser fina, pequeña, fácil de sostener y de morder, sin ocasionar ninguna molestia.

Las rebanadas cuadradas, si son grandes, córtanse en dos triángulos.

Sandwiches americanos.—Entre dos galletas saladas extiéndase una capa de "purée de foie gras" o de caviar.

Galleticas saladas.—Háganse derretir 75 gramos de

manteca fresca dentro de medio litro de leche caliente. Añádanse poco a poco 250 gramos de harina y una cucharadita de sal en polvo. Trabájese bien esta pasta con las manos; si fuese pegajosa, añádase harina. Póngase en un bolo, cúbrase con una servilleta y que quede en reposo durante una hora o dos.

Sobre la mesa, ligeramente cubierta de harina, extiéndase después la pasta con el rodillo hasta que tenga sólo el espesor de medio centímetro, y córtese en rodajas, sea con un aparato expreso, sea con un vaso.

Tómese un palastro y llénese de manteca; colóquense en él las galleticas, que ustedes tomarán con la punta de un tenedor. Mójese el todo con agua muy salada. Esto, en el horno muy encendido, sólo debe cocer unos diez minutos.

Estas galletas son excelentes, tanto frías como calientes.

UNA ESTRELLA FUGAZ

Continuación de la página 35.

tendidos los músculos y el alma, escuchó aun un momento... y nada: el mundo era mudo para él... El hombre había desaparecido en la sombra, quiso llamarlo, mas no pudo. Las ideas se agitaban, se trastocaban, se desmenuzaban cual si uno de los obuses mayores hubiera estallado también en su cerebro. Algo se le escapaba, se le oscurecía... En un postrer claror del pensamiento antes de apagarse, impelió el ansia de ir hacia las llameantes trincheras para inmolar allí a la patria lo poco que quedaba de él, y corrió, corrió lanzando alaridos, alaridos que se trocaron al fin en carcajadas, hasta que las piernas se le doblaron y cayó con vida aun, pero sin conciencia.

A la mañana siguiente reía aun. Cuando acudieron los sanitarios, uno de ellos dijo mientras el médico se acercaba:

—Otro que se ha vuelto loco, doctor... Hay que amputarle el brazo en seguida: le sube la gangrena.

Entre los que se habían acercado con la camilla, alguien creyó reconocerlo:

—Se parece a Andrés Viel, el músico.

Y como él seguía sin reconocer siquiera su nombre, puesta en el rostro antes despierto de inteligencia la máscara estúpida y dolorosa de la locura, el doctor, mientras estrangulaba pestañeando muy de prisa dos lágrimas, volvió a decir estas palabras que ya le habían oído otras veces:

—Debiera estar permitido dar un tiro a los que quedan así... Por humanismo, esa es mi idea.... ;Díganme si a esto puede llamarse un hombre!

DUMAS

EXPERTO EN TINTORERIA Y LIMPIEZA DE ROPA
DE SEÑORAS Y CABALLEROS

Llámesele por el Teléfono A-1074 y acudirá

— en seguida a recoger la ropa. —

PRECIOS:

Lavar un flus \$ 1.50 Limpieza y planchado \$ 1.00

Planchado 75 centavos.

FERNANDINA 38. TELÉFONO A-1074



POLAR

(EXTRA)

La cerveza oscura más
agradable al paladar
sin producir amargor
en el
estómago



Pídala una vez y la pedirá
siempre.

Varios compradores pueden economizar \$225 en el "HUDSON SUPER-SIX"

Tomen nota de estos hechos importantes.
En breve subirán los precios.

Acabamos de recibir la siguiente notificación con respecto a los futuros "Super-Six":

No habrá cambio alguno en los modelos. Las reformas en caso de haberlas, serán pequeños refinamientos. Ya la producción de este año está casi vendida—tanto los modelos abiertos como los cerrados. La nueva producción—comienza el día 1º de Diciembre—será construida con materiales contratados este año a un precio de costo muy subido y, para mantener la calidad de ahora, estos automóviles costarán \$225 más.

Faltan por llegar algunos Automóviles

Todavía nos han de llegar varios carros al precio actual. Algunos modelos abiertos, otros cerrados. Estos se venderán a los precios actuales mientras dure ese lote. Después de esta remesa, todo carro que recibamos nos costará el precio más alto.

Usted puede economizarse la diferencia—\$225.00—comprando ahora su "SUPER-SIX".

Y tendrá usted el mismo modelo de los que compran después del primero de Diciembre. Tome buena nota de este hecho.

La política de "jugar limpio" de la Hudson

Este hecho es una prueba evidente de la política de "jugar limpio" de la fábrica Hudson.

El "SUPER-SIX" es un monopolio. Este maravilloso motor—que adiciona un 80 por ciento más a la eficiencia de la máquina—es una patente de "Hudson."

Su supremacía no ha sido nunca discutida. Ha ganado todos los records mundiales, con los cuales sea posible demostrar cualquier cualidad que usted quiera apreciar en un motor.

Resulta que el Hudson es el mejor carro del mundo; el que más se vende. Sin embargo, la demanda de este año casi no pudo cubrirse más de la mitad.

No obstante, este carro se ha vendido con una ganancia mínima—a un precio mucho menor que automóviles de clase superior. El único aumento para el año próximo es el alza del costo de materiales. Y ese aumento no será efectivo hasta que no se comiencen a utilizar estos materiales.

El año próximo será un año de "Super-Six"

Este año el "SUPER-SIX" se presentó como un extranjero. Y, como ocurre con los extranjeros, fué recibido con cierto recelo, con dudas.

La próxima temporada se iniciará el 1º de Diciembre, con 25,000 "SUPER-SIX" en el mercado. Y con 25,000 entusiasmados.

Comenzará respaldado por records demostrativos que esta invención ha duplicado la resistencia del motor.

Posee el "SUPER-SIX" todos los records de carro "stock" en recorridos hasta cien millas.

Tiene el record de 1819 millas en veinticuatro horas. Ganó la carrera de subida a la cima de Pike's Peak, en competencia con 20 afamados adversarios. Ostenta el record transcontinental—de Océano a Océano—desde San Francisco a New York, efectuado en 14 horas, 59 minutos menos que el anterior.

El año entrante el "SUPER-SIX", poseedor de todos estos records, se mantendrá sólo, en primer lugar.

Ahorre dinero decidiéndose ahora

Si usted quiere tener un carro de esta clase—aun el año que viene—ahorrrará \$225.00 decidiéndose a comprarlo ahora. Probablemente, nunca más, podrá usted adquirir un "SUPER-SIX" a este precio.

Venga sin demora y escoja su modelo, el que usted desee, antes de que se nos agoten.

Phaeton 7 pasajeros.....	\$ 2,100
Touring Sedan	2,850
Limousine	3,550

Limousine Landaulet	\$ 3,700
Towncar	3,550
Towncar Landaulet	3,700



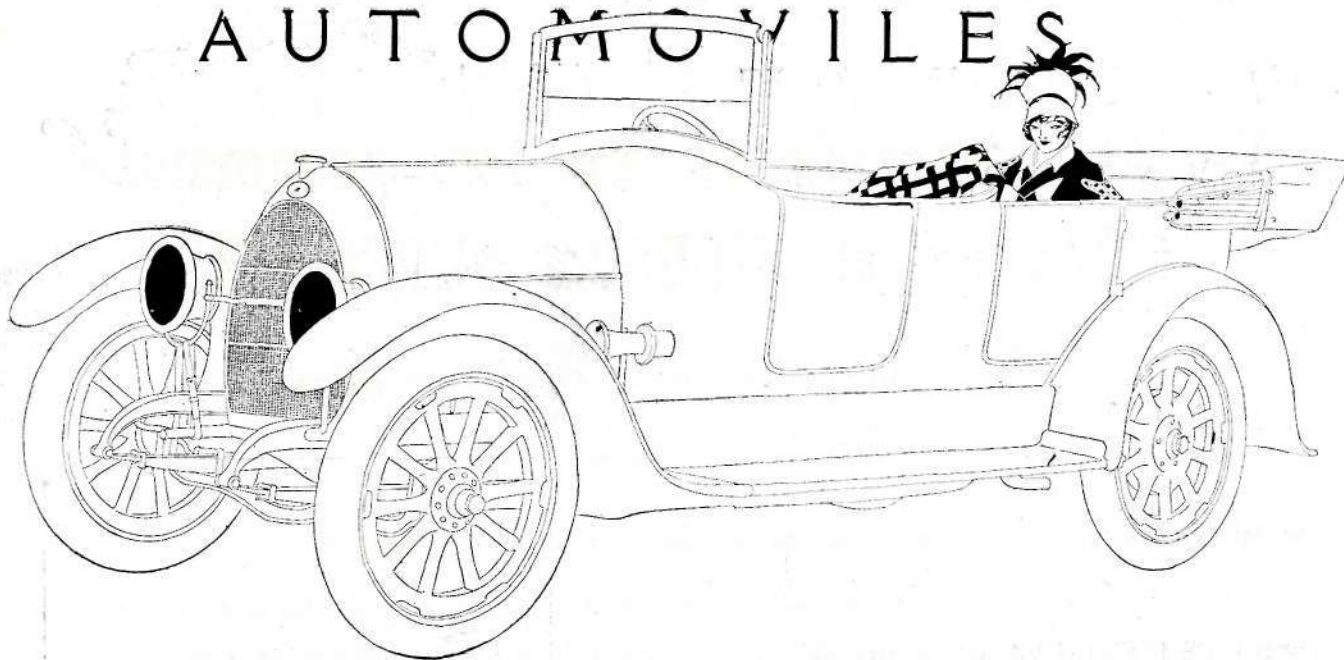
LANGE & Co.

PRADO 55.

HABANA.

TEL. A-8641.

AUTOMOVILES



El Sr. Manuel J. Carreño, representante en Cuba de las máquinas "White", ha tenido el siguiente movimiento de ventas, en su agencia:

Sra. Vda. de Escarza	1.45 H. P.
Sr. J. C. Pagliery	1.30 H. P.
Sr. Juan Castro	1.45 H. P.
Sr. Celso González	1.45 H. P.
Marqués de Villalta	1.45 H. P.
Sr. Guillermo Carriaburo	1.45 H. P.
Sr. Pedro Mora	1.45 H. P.
Sr. Avelino Montes	1.45 H. P.
Armand y Hno., un laudaulet	30 H. P.

* * *

La Havana Auto Co. ha vendido, durante el último mes, los carros siguientes a las personas que se mencionan:

Pierce-Arrow: D. Cosme B. Herrera.
 Pierce-Arrow: D. Pedro Arenal.
 Pierce-Arrow: Vda. de A. Sánchez.
 Pierce-Arrow: Mr. Norman H. Davis.
 Mercer: Dr. Gonzalo Freire.
 Mercer: Sr. Gustavo Giquel.
 Hupmobile: Sr. Nicolás Rivero Alonso.
 Mercer: General Emilio Núñez (Secretario de Agricultura).
 3 camiones Pierce-Arrow de 5 toneladas a la firma de Luque & Paniagua.
 Chevrolet: Sr. Alberto Bustamante, Jr.
 Chevrolet: Sr. Octavio Seiglie.
 Chevrolet: Sr. S. T. Tolón.
 Hupmobile (Laudaulet): Srta. Josefina Fernández Falcón.

* * *

La Cuban Auto Importing Co., que representa entre nosotros las marcas "Cole" y Stutz", ha vendido las siguientes máquinas: en estas últimas semanas:

STUTZ

A. L. Fernández Morrell—Beaucort-1917.
 R. Fernández Morrell—Bulldog Special.
 Licenciado Díaz Irizar—Bulldog Special.
 Al agente de Cárdenas—3 Bulldog Special y 1 Roadster.
 Al agente de Santiago—2 Bulldog special.
 Sr. José Rouneau, dueño del central "Unión", a San Luis (Oriente)—1 Roadster.

COLE

Sr. Venancio Mercade, de Guantánamo.
 Dr. Mario Altuzarra.
 Al agente de Cárdenas, 4 carros.

* * *

EL AUTOMOVIL CLUB DE CUBA

Hace meses fué constituido en la Habana, respondiendo a la necesidad de atender a todo cuanto con el deporte del motor guarda relación, y al requerimiento de muchos de sus entusiastas, el "Automóvil Club de Cuba", que ha tenido una acogida magnífica, hasta el extremo de que son numerosas las personas que se adhieren a la idea, contándose todas ellas en sus listas de socios. Ha dado muestra la naciente sociedad de su actuación pública

diferentes veces y últimamente proponiendo el mejoramiento del tráfico de la población, por medio de una moción que le fué enviada al Sr. Alcalde Municipal, quien atendió lo propuesto.

El "Automóvil Club de Cuba" tiene ya sus reglamentos aprobados y un programa muy nutrido que desarrollar y pronto habrán de verse sus procedimientos y el interés con que llevará a la práctica los fines para que ha sido creado.

En una de las juntas últimamente celebradas se comisionó al Sr. Octavio Seiglie para ocuparse de la circulación rodada en esta ciudad, problema este que no parece bien resuelto a pesar del celo de las autoridades, y al Sr. Carlos Font y Junco se le encargó un estudio de los medios para abaratar los derechos de Aduanas y la mejor manera para obtener estas y otras ventajas; y al señor Eliseo Argüelles se le indicó la conveniencia del registro de "chauffeurs", que tantos beneficios habrá de reportar.

De regreso de los Estados Unidos, el Sr. Antonio Arturo Bustamante—a donde se trasladó con motivo del accidente automovilístico que sufrieron en New York sus familiares—se reunió la directiva del "Automóvil Club de Cuba", del cual es digno y estimado presidente, el 18 del actual, en su domicilio provisional del "Hotel Miramar".

Por hallarse ausentes algunos de los miembros de aquella, que aún permanecen en el extranjero, concurrieron los señores doctor Alfredo G. Domínguez, Eliseo Argüelles, Octavio Seiglie y el señor Linares, del que tomamos estas notas, en su carácter de secretario de actas y correspondencia.

Se tomaron, como es consiguiente, importantes acuerdos, tendentes todos al mejor funcionamiento de la sociedad que nos ocupa.

Desde luego fué decidido por unanimidad que se alquilara una casa en el Prado o en el Malecón, que reúna condiciones y que sea amplia, cómoda y en lugar bien situado; que se la amueble confortablemente; que se contraten los criados suficientes para el servicio y que en el nuevo local se monten las oficinas para la Secretaría, con sus empleados correspondientes; que se gestione la compra de un tanque de gasolina, con su correspondiente bomba, para suministrar aquélla a los socios a precio reducido; que se nombre órgano oficial del "Club", a su requerimiento, a la revista "El Automóvil"; que se notifique al "Automóvil Club de América" la constitución de la sociedad y que se solicite el intercambio de relaciones; que se remita a los socios del "Club" una circular firmada por el secretario, Dr. A. G. Domínguez.

El Dr. Bustamante relató a los concurrentes, durante la sesión, su conferencia con el Sr. Secretario de Obras Públicas, quien le prometió facilitar la obra beneficiosa del "Automóvil Club de Cuba" en cuanto al "mareage" de las carreteras, trabajos que darán comienzo inmediatamente por la de Guanajay.

Se dirigirá una comunicación al Director de la "Havana Electric Railways Power Company", en súplica para que sus líneas no sobresalgan del piso de las calles, tratando de remediarlo en lo posible, por los perjuicios que ocasiona a los automóviles.

En vista de la renuncia del Sr. Herman Upmann, Tesorero del "A. C. de C.", la que se aceptó con sentimiento, se nombró en su lugar al señor Néstor Mendoza.

Se acordó además imprimir el reglamento y se nombraron socios honorarios a los señores siguientes: Presidente de la República, Alcalde de la Habana, Secretario de Gobernación, Secretario de Obras Públicas y Gobernadores de la Habana y las otras provincias.

SON MUY DIFERENTES

*TIENEN INDIVIDUALIDAD
ESTILOS ORIGINALES.*

*Los Vestidos, Trajes Sastre,
Sayas y Blusas*

DE

THE FAIR

*CADA TRAJE, CADA VESTIDO TIENE
SU PRESTIGIO.
CADA UNO ES UN MODELO EN SI MISMO*

*NO TENEMOS COPIAS
SINO CREACIONES.*

*LA ALEGRIA Y LA SATISFACCION
DE NUESTRA CLIENTELA ES INMENSA
CUANDO ACABAN
DE COMPRAR EN ESTA CASA
Y
BIEN DEBEN ESTAR CONTENTOS, POR
LO SIGUIENTE:*

*LA GARANTIA DE ULTIMA MODA
POR EL VALOR RECIBIDO.*

Y

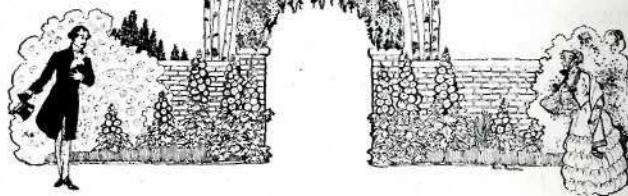
*AL SABER QUE HAN CONSEGUIDO
EL ULTIMO ESTILO, EL MAS MODERNO,
DIBUJADO POR GRANDES AR-
TISTAS DE FAMA; PORQUE HAN
HECHO SUS COMPRAS EN*

THE FAIR

San Rafael 11

TELEFONO A-6176.

LAS Flores



Elegante modelo de bouquet nupcial del Jar-
din "El Fenix", usado por la Srta. Margot Pat-
terson, hija del Sr. Sub-secretario de Estado, que
contrajo matrimonio con el Sr. Valentin Riva.

se ve uno obligado a mostrarse en la triste realidad de las miserias humanas.

Pero Sor Alexis desempeñaba su cometido con tanta discreción y buen humor que acabó por triunfar de mi falsa vergüenza.

Cuando me permitieron comer, ella se ocupaba exclusivamente de mis alimentos. Me confeccionaba platos apetitosos, preparados con esa maravillosa pericia culinaria cuyo secreto sólo poseen las religiosas. Para vencer mi desgano, inventaba refinamientos ingeniosos que hubieran deleitado al mismo Brillat-Savarin.

Me acuerdo, sobre todo, de cierta infusión de leche caliente y violetas frescas, cuyo sabor era delicioso.

Exhalaba un aroma dulcemente primaveral—y al saborear esa leche perfumada, me parecía que aspiraba el perfume mismo de la juventud de Sor Alexis.

Un día se lo dije riendo y mis palabras hicieron asomar a su lindo rostro un delicado color rosa, como el que tiñe levemente las flores del almendro.

A medida que recuperaba las fuerzas nuestras conversaciones se hacían más íntimas, más prolongadas, en el estrecho dormitorio que ahora ocupaba yo solo.

En la chimenea se consumía un fuego discretamente amortiguado, y los rayos del sol poniente se filtraban a través de las cortinas de mi lecho. A lo lejos, se oía el repique de una campana de iglesia.

Sor Alexis me hacía preguntas sobre mi pueblo, sobre la guerra, me pedía que le contara detalles de las batallas en que había tomado parte y yo la interrogaba acerca de su infancia y le preguntaba el motivo que la había impulsado a encerrarse a los dieciocho años, entre los muros de una comunidad. Ella era de Tours y se había educado en el convento de las Damas Blancas. Su madre había muerto hacía tiempo y habiéndose vuelto a casar su padre, la madrastra le había hecho la vida tan insoportable en el hogar paterno, que un poco por despecho y algo por vocación, decidió entrar de novicia en el convento de las Hermanas de la Esperanza.

A través de sus confidencias discretas y de sus piadosas efusiones, me parecía adivinar que echaba de menos vagamente, ese mundo al que ella apenas se había asomado.

A ratos, callaba, y bajo los amplios pliegues de su hábito negro, creía sorprender el movimiento de su seno de virgen, agitado por un suspiro ahogado.

Y ese cambio de impresiones, esa confianza recíproca que nos impulsaba a contarnos mutuamente nuestras historias, hacía crecer, poco a poco, entre nosotros esa dulce intimidad.

Yo no sé lo que ella sentiría.

A mí, su presencia me causaba una emoción y una ternura inmensas.

Varias veces nuestras miradas se encontraron y al fundirse una en otra, sentí una turbación que no pudo pasar desapercibida para ella.

Cierta noche, después de una conversación más íntima que nunca, cuando una de las manos de la her-

mana arreglaba los pliegues de mis sábanas, no pude resistir la tentación de oprimir esa mano breve y blanca y me pareció que una débil presión respondía a la mía. Fué apenas un segundo. Sor Alexis se alejó lentamente, y en la semioscuridad crepuscular que invadía la habitación, percibí vagamente su negra silueta, de rodillas ante una estatua de la Virgen.

Oraba a media voz y yo oía, como débil balbuceo, las sílabas latinas de la letanía: "Maris stella, faederis Arca, Turris eburnea"...

Las palabras me arrullaban y al fin me adormecieron. Creo que soñaba con Sor Alexis, cuando—no sé si sería sueño o realidad—de repente—a través del sueño—me pareció sentir sobre la frente una caricia misteriosa, algo así como la impresión tibia y húmeda de dos labios aterciopelados...

Desperté feliz al día siguiente, con la idea de volver a ver a Sor Alexis. Al ir mis ojos a buscarla, tropezaron con la figura de una hermana desconocida que no se parecía en nada a mi encantadora enfermera. Le pregunté por qué Sor Alexis no había venido ese día: su respuesta fué una inclinación de cabeza, al mismo tiempo que elevaba los ojos al cielo como diciendo: "No sé nada".

De esta nueva asistente, sólo pude conseguir respuestas insignificantes, y nunca volvió Sor Alexis, durante el resto de mi convalecencia, a aparecer en mi dormitorio.

Desde ese día, tuve todas las tardes, como recompensa, la visita de la superiora, una sexagenaria muy amable e inteligente, que había vivido en el mundo, y que pronto se hizo gran amiga mía.

Conversábamos con mucha libertad y un día, aprovechando un momento de expansión, le pregunté si Sor Alexis se había ausentado del convento y por qué razón me habían privado tan bruscamente de sus cuidados.

Ella me respondió, con pálida sonrisa:

—"Señor, nuestras Hermanas me consideran como una madre espiritual y un poco también, como la directora de sus almas..."

"Sor Alexis me abrió su corazón, y por su bien, por la salvación de su alma, creí que era mi deber alejarla... Se ha ido de Tours..."

"Buenas noches, caballero; que usted duerma bien."

Y para evitar que yo continuara haciéndole preguntas, se alejó de mi lado.

Días después, completamente restablecido, resolví incorporarme a mi regimiento. Fuí a despedirme de la superiora y a darle las gracias. Ya al salir, me tendió una medallita de plata:

—"Tome, caballero—dijo—esta medalla bendita; prométame usarla siempre"...

Se lo prometí, volví a darle las gracias y partí.

Una vez fuera, me puse a examinar la medalla; en una de sus caras me pareció notar ciertos caracteres, que un buril poco hábil había grabado a flor de metal, y auxiliado de una lente, pude descifrar estas dos palabras: "Sor Alexis".

Jamás he vuelto a ver a la encantadora hermana de los ojos pardos, pero descreído y pecador que soy, llevo siempre en mí, fielmente, su medalla.

DIRECTORIO

DR. JOSE ALEMAN
NARIZ. OÍDOS, GARGANTA

Consultas de 2 a 4. Virtudes 39, altos. Teléfono A-5290. Domicilio, Concordia 88. Teléfono A-4230.

DR. RODRIGUEZ MOLINA
EX-JEFE DE LA CLINICA DEL DR. P. ALBARRAN

Enfermedades de las vías urinarias

Horas de clínica: de 9 a 11 de la mañana. Consultas particulares: de 4 a 6 de la tarde. Señoras: horas especiales, previa citación.

Lamparilla 78.

DR. VICENTE GOMEZ
OCULISTA

Oídos, nariz y garganta. Consultas de 1 a 4. Teléfono A-2208, Habana 51, altos.

DR. ALFREDO DOMINGUEZ
Consultas de 1 a 3
San Miguel 107. Teléfono A-5807

DR. E. FERNANDEZ SOTO
Garganta, nariz y oídos. Especialista del Centro Asturiano
Malecón 11, altos, esquina a Cárcel.
Teléfono A-4465

DR. PEDRO A. BARILLAS
Especialista de la Escuela de París
ESTOMAGO E INTESTINOS
Consultas: de 1 a 3.
Genios 15. Teléfono A-6890.

DR. FERNANDEZ TRAVIESO
CIRUJANO
Especialista en enfermedades de señoras
De 1 a 3. Salud 75, Tel. A-1383.

DR. JOSE VALDES ANCIANO
Medicina interna en general
San Lázaro 223.

DR. HORACIO FERRER
OCULISTA
Neptuno 36. Telef. A-1885.

FILOSOFANDO

POR AMADO NERVO

SEGUN sapientísimos investigadores, Goethe al morir no dijo: "¡Luz, más luz!"

Está averiguado hasta la evidencia, que dijo, dirigiéndose a una niña amiga suya, allí presente: "Muchacha, daca la patita"... como si se tratase de un loro.

Los eruditos son así. Incapaces de crear—la erudición, dijo alguien, no es más que una de las formas de la pereza—destruyen.

En Méjico, por ejemplo, se ha comprobado que Cuauhtemoc, el último Emperador azteca, no dijo en el tormento: "¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?"

Hoy aún, al designar la flor, de importación post-cortesiana, se dice: "rosas de Castilla."

Cuauhtemoc exclamó más bien: "¿Estoy yo acaso en un baño?"

Claro que esta frase no tiene el encanto ni la majestad de la otra, pero, en cambio, *la ultrajada verdad histórica gana...*

(¿Gana qué? me pregunto yo.)

Tampoco es cierto que Pedro de Alvarado diese el famoso salto aquél, hincando la potente lanza en el fondo de uno de los canales, cuando la famosa retirada que terminó con la *Noche triste*.

Y por último, es igualmente inexacto que Cortés haya llorado debajo del árbol centenario de Popotla.

En Francia hay un señor erudito, por el estilo, de quien ya me he ocupado: Monsieur Paul Girard.

Este doctísimo señor demostró recientemente, que Friné no se desnudó delante de sus jueces.

No es cierto tampoco que Helena haya vuelto bella al domicilio conyugal. Cuando tornó de Troya era una vieja de sesenta y dos años, de carácter agrio. M. Girard lo sabe bien. No es cierto que Ulises haya encontrado a Penélope hermosa y joven, después de veinte años de ausencia. Era una jamona pasadita de tueste.

Además, añadiré completando las maravillosas deducciones de Mr. Girard, como se desvelaba todas las noches para destejer la famosa tela trabajada en el día, la infeliz tendría unas ojeras y una marchitez afeadoras por excelencia.

¡Pobre Monsieur Girard!

Pero vuelvo a la supuesta frase de Goethe.

El gran poeta alemán no dijo ¡luz, más luz! (*Das-mehr Licht, hereinkomme Licht... mehr Licht!*) pero debió decir esas supremas palabras.

En cambio—y es a lo que yo quería venir a través de estas desmadejadas reflexiones—las mujeres elegantes de hoy tienen por lema lo contrario de Goethe: *¡menos luz, siempre menos luz!*

La electricidad causa horror a nuestras *snobs*, y cuando no la proscriben francamente, la atenúan con pantallas del más puro estilo Luis XVI, o de la mejor forma londinense.

¿Y por qué nuestras elegantes tienen ese horror de la luz?

No cabe duda que las almas sutiles, los temperamentos delicados, tienen que ser por fuerza crepusculares.

La penumbra es el medio natural de las almas aristocráticas. Cuanta menos luz, hay más suavidades, sobre todo más misterio, y de antaño sabemos que, (copiando la reciente y hermosa expresión del cronista Antonio Zozaya), la vida no vale la pena de vivirse, sino por la *cúpula de misterio* que nos envuelve y rodea...

Sería aventurado—y de mal gusto—suponer que los habitantes de Mercurio, por ejemplo, poseen sentidos afinados. La llamarada de su sol, disco enorme que no deja en el planeta un solo recodo de enigma, les hará nacer y crecer toscos, con un alma zafia y positiva.

Habrán muchos banqueros por allá, muchos comerciantes, (por lo demás, el nombre del planeta lo hace suponer) muchos prestamistas. Las mujeres tendrán todas almacenes, y serán furibundas partidarias del sufragio.

En cambio en Saturno, que recibe muchísima menos luz solar que la Tierra, y cuyos días son mucho más cortos que los nuestros, los sentidos deben ser de una afinación casi insuperable. En ese mundo crepuscular, en que apenas si hay más luces que las tenues de los satélites y el vago resplandor fosforescente de los anillos, debe vivir un verdadero patriciado de almas...

¡Líbreme Dios, por tanto, de censurar la costumbre de los *abats-jours* o pantallas!

Pero...

Yo, en mi impenitente idealismo, quisiera que la razón de esta penumbra tan buscada, fuese verdaderamente noble.

Yo quisiera que se amortiguase la luz, para dar a las fisonomías (y a las conversaciones) un blando matiz de misterio.

Yo pregunto: Si todas las mujeres fuesen jóvenes y bonitas ¿habría tanta pantalla en las mesas?

Y pregunto también ¿por qué este horror a la madurez?

No sería por ventura más delicado hacer de ella una segunda belleza, grave, otoñal, un poquito melancólica, discreta, que contrastara con la atolondrada hermosura de los veinte años?

¡Veinte años los tiene cualquiera, Duquesa! En cambio es muy difícil tener cuarenta. Cuando se tienen resueltamente, sin hipocresías, cuando se rodean del medio tono, del ambiente que les conviene, los cuarenta y aun los cuarenta y cinco años son adorables, porque el hombre ya no va a buscar en ellos esa apariencia de encanto mozo que reina hasta las dos de la mañana, y muere todos los medios días, sino algo como un remanso de hermosura tenue, octubreña, llena de pericias; manos que al acariciar tienen *l'abandon paisible de la soeur*, grato a Verlaine: ojos en que hay medias luces de ternura y de sabiduría, bocas que sólo saben de sonrisas, de esas sonrisas que son la aristocracia de la alegría y de la expresión...

—¿No es verdad, Duquesa?



OLRRAIT

quiere decir ALGO en inglés....

OLRRAIT

quiere decir MUCHO en cigarro.

FUME UNO que no
sera ese el último



De terciopelo fino \$5.27



De terciopelo fino \$4.96

Ultimos

Modelos

en

LAS NINFAS



Galiano 77

Tel. A-3888



Calle Treinta y Uno Oeste,
— y Quinta Avenida. —

Es el hotel que lo alojará
bien en su próxima visita
a New York.

Confort y Elegancia



LINEA DE "WARD"

DOS SALIDAS SEMANALES
— PARA NUEVA YORK —

Desde \$40.00 Primera Clase

Se despachan boletos a precios ventajoso-
sos a todas partes de los Esta-
dos Unidos y el Canada.



W. H. SMITH, Agente General para Cuba
DESPACHO DE PASAJES:
PRADO 118. — TEL. A-6154.

Balada de Mignon

Por Joan Wolfgang Goethe

(Traducción de Rafael Pombo)

¿Conoces tú la tierra que el azahar perfuma,
do en verde-oscuro brillan naranjas de oro y miel,
donde no empaña el cielo caliginosa bruma
y entrelazados crecen el mirto y el laurel?
¿No lo conoces? Dime... Es allí, es allí
donde anhelo ir contigo
a vivir junto a ti.

¿Conoces tú el palacio que un rey pomposo habita
con pórtico y salones que alumbra tanta luz,
y príncipes de mármol, que al verme—"Pobrecita,
diránme—¿qué te has hecho? ¿De dónde vienes tú?"
¿No lo conoces? Dime... Es allí, es allí
do quiero estar contigo
y vivir junto a ti.

¿Conoces tú aquel monte que une al abismo un puente,
que escalan las acémilas en lenta procesión,
donde retumba el trueno e hidrópico el torrente
se precipita altísimo con resonante son?
¿Conóceslo, oh Maestro? Por ahí, por ahí
anhelo irme contigo
a vivir junto a ti.

EL DOLOR MORAL

Por Arturo SCHOPENHAUER

La causa de nuestro dolor, como de nuestra alegría,
no tiene como origen único la realidad tangible, sino
también el pensamiento; éste, a su vez, nos crea tor-
mentos, al lado de los cuales todas las torturas del
animal son nada.

Por eso a veces un sufrimiento físico, acompañado
de un sentimiento moral, apenas si se siente, o no se
siente en absoluto. Y a menudo, en un violento dolor
moral, hacemos esfuerzos por atenuarlo con un su-
frimiento físico. Nos arrancamos los cabellos, nos gol-
peamos el pecho, nos arañamos el rostro. Esto no son
más que medios empleados para distraernos de un pen-
samiento insoportable: de ahí que el suicidio sea fácil
al que está desesperado, al sér que experimenta un
pesar profundo, mientras que en un estado dichoso,
tal pensamiento lo hubiese desechado con horror.

Maquinarias y Herramientas de uso

Tornos, Cepillos Taladros, Tarrajas, Recortadores

Soldaduras Autógenas



Havana Machine Works

Cristina número 12 D.

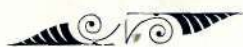
Teléfono A-7431

ABONOS DE MURCIELAGO

Completado con Sales

Para Caña, Tabaco, Hortalizas y Flores

Contiene Potasa

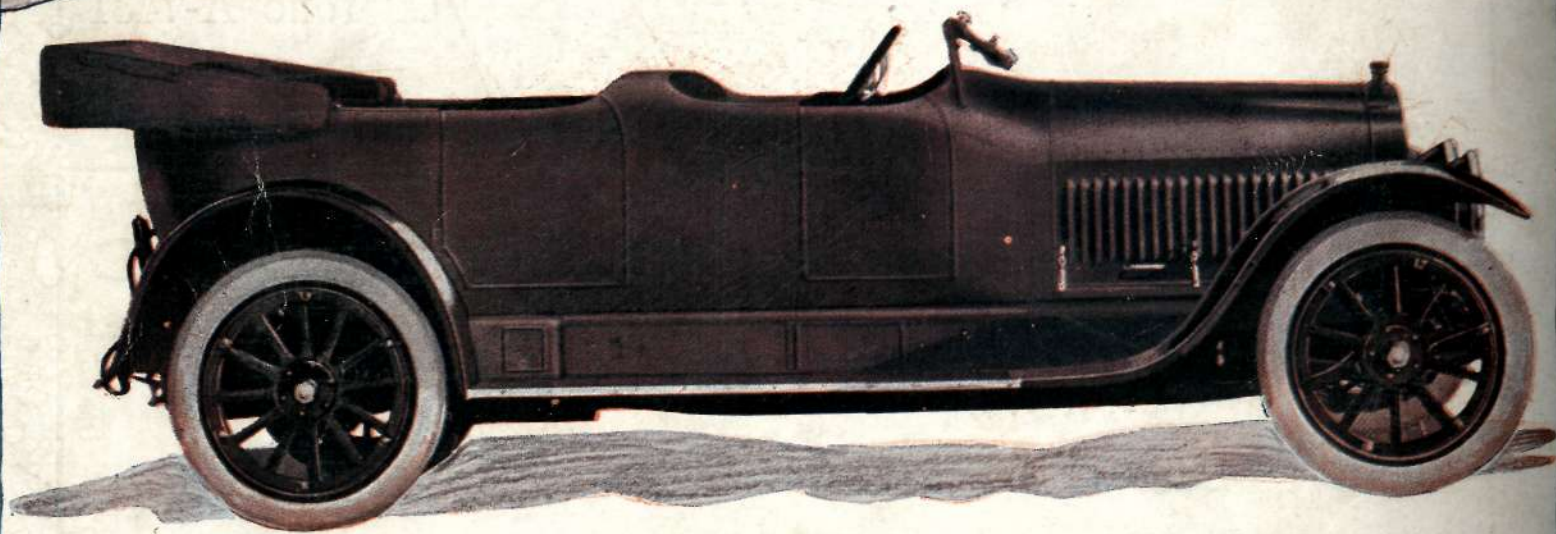
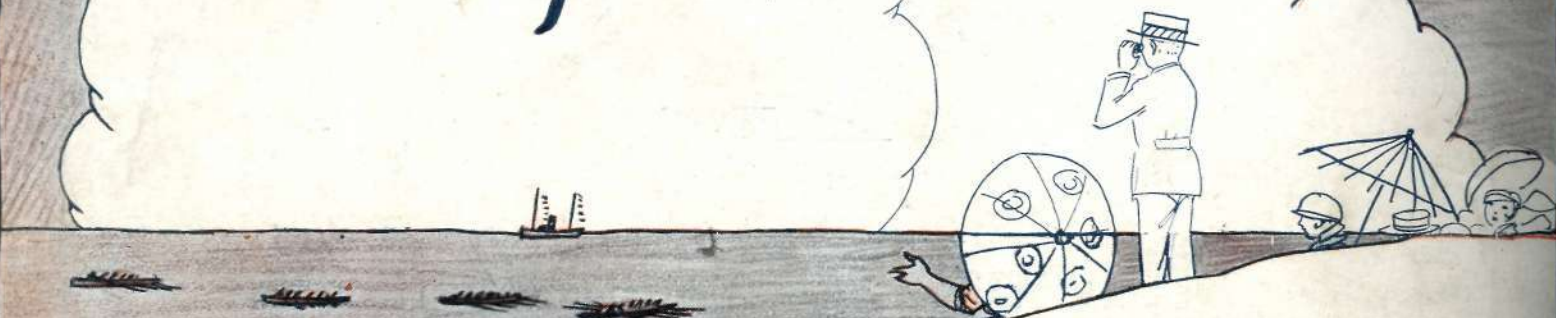


COMPañIA DE ABONOS "LA CAMPANA"

BANCO NACIONAL 515

TELEFONO A-1035

Incomparable



White

Manuel J. Carreño Comp.
Teniente Rey & Zulueta
HABANA



ANUNCIOS
KESEVEN